

Algo sobre Arqueología Almeriense.

INFORME PRESENTADO

Á LA

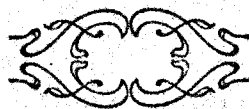
Diputación Arqueológica y Geográfica

DE

ALMERÍA

POR

Juan A. Martínez de Castro.



ALMERÍA.

TIP. DE FERNANDO S. ESTRELLA.

Navarro Rodrigo, 6.

1907.

Algo sobre Arqueología Almeriense.

Tirada de setenta y ocho ejemplares.

Ejemplar n.º 68

*Al distinguido bibliófilo
Don Juan Manuel Sánchez
testimonio de consideración*

*de
Juan P. Martínez de Castro*

10-1-908.

Algo sobre Arqueología Almeriense.

INFORME PRESENTADO

Á LA

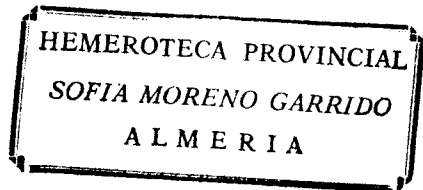
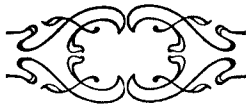
Diputación Arqueológica y Geográfica

DE

ALMERÍA

POR

Juan A. Martínez de Castro.



ALMERIA.—MCMVII.

TIP. DE FERNANDO S. ESTRELLA.

Navarro Rodrigo, 6.

Algo sobre Arqueología Almeriense.

Dijérase que los almerienses vivimos una vida de actividad febril, de laboriosidad continua, dedicándonos con incansable perseverancia y con no interrumpido ahinco, aparte las labores indispensables para la subsistencia del todo social, al descubrimiento y explotación de nuevas fuentes de riqueza que acrecienten la provincial, á dar á conocer las excelencias de nuestro clima, á buscar nuevos mercados para nuestros productos agrícolas y mineros, ya que no fabriles, á resolver—en lo que nos atañe—el problema migratorio, á convertir en fecundos nuestros campos yermos y nuestros montes pelados y en dar á nuestras gentes la cultura que tanto necesitan; y que ocupados en tan altos, meritísimos y útiles fines, atentos al presente y mirando solo al porvenir, no tenemos tiempo que dedicar á la inves-

tigación y conocimiento de nuestro pasado, á la averiguación de quienes fueron y qué civilización alcanzaron los que nos han precedido en el disfrute del territorio provincial, al estudio de sus creencias, instituciones y costumbres, determinantes, aunque en porción menguada, de nuestro actual modo de ser.

Y, sin embargo, nada más lejos de la realidad. Quien atentamente siga las manifestaciones todas de la vida almeriense se convencerá sin dificultad de la pequeña parte que en su desenvolvimiento tomamos los hijos de esta provincia.

Todo lo que tiene alguna importancia, cuanto significa algo en el orden de la actividad, lo que supone un trabajo cerebral activo ó un esfuerzo permanente de la voluntad, está en manos de extranjeros ó, en los casos más de celebrar, de nacionales de otras provincias.

Ingleses, belgas, franceses, alemanes, vizcainos, catalanes y madrileños explotan nuestras mejores minas, sociedades extranjeras y alguna bilbaina han construído y obtienen grandes rendimientos de ferrocarriles, cables y embarcaderos, nuestras fábricas más florecientes están en manos de alemanes y malagueños y otras industrias también de las más productivas dejan la mayor parte de sus beneficios á súbditos extranjeros ó españoles no almerienses.

En el orden que llaman intelectual, en la ciencia y artes bellos, la producción es de ordinario

tan mezquina que apenas merece fijar la atención. Preseindiendo de los obligados discursos en las juntas públicas y de las ineludibles lucubraciones forenses, exceptuados algunas poesías y artículos y ciertas novelas de mérito sobresaliente y algún que otro cuadro y determinados muebles de mediano aprecio, lo demás es poco y malo.

Se dice que no hay regla sin excepción y conviene antes de pasar adelante dejarlo recordado aquí con respecto á las consideraciones que anteceden y á las que despues seguirán. Conste así para esa especie, tan abundante en Almería, de contradictores natos, aunque como tales inconscientes.

Y corre la vida almeriense como queda dicho porque los hijos de esta provincia, en general, carecemos de iniciativa, y no tenemos ese factor indispensable en toda vida provechosa porque nuestra cultura es deficiente, y estamos en parte privados de ella porque somos harto perezosos mental y corporalmente.

Nada de convencionalismos; siempre renegué de ellos. La realidad hay que aprehenderla tal como es, pues solo cuando nos es conocida podemos intentar corregirla. Y en la continua corrección está el secreto de la propia y larga vida.

Yo, como almeriense, lamento tener que decir esto, pero más lamento el estado que atravesamos en todos los órdenes, tal vez por callarlo

demasiado, por mal entendido patriotismo.

Los almerienses son aptos para toda disciplina, les sobra claridad y rapidez en la inteligencia, fecundidad y brillantez de imaginación, pero les falta en grado máximo la voluntad constante para el trabajo. Y así todas aquellas fuerzas intelectivas latentes, que solo esperan que la voluntad las aplique, se esterilizan y pierden por completo porque rara vez llega la ocasión en que sean movidas á obrar.

*
* *

El conocimiento y estudio de nuestra interesantísima Arqueología provincial no podía desenvolverse de distinta manera que lo demás.

No voy ahora á hacer una detallada exposición de sus vicisitudes—historia en la que pienso ocuparme y que algún día tendré, Dios mediante, el honor de presentaros—sino sólo á llevar vuestra atención durante algunos instantes hácia ciertos puntos que evidencien la exactitud, en este orden, de cuanto queda antes consignado.

La actual provincia de Almería por su situación geográfica y su complicada orografía que la dán todos los climas, con fauna y flora variadísimas y con múltiples y casi inagotables yacimientos de toda suerte de minerales útiles, tenía que ser, como efectivamente lo fué y és, lugar de asiento preferido por cuantos pueblos lle-

gasen á nuestra Península, ya del Sur, ya del Norte, ya del Saliente, rubios ó de morena tez, braquicéfalos ó doliocéfalos, ora fueran primeros pobladores ó colonizadores, guerreros ó comerciantes, gentes rudas ó de dulces costumbres, cazadores, mineros, agricultores ó especuladores, pueblos que se expansionaban ó ansiosos de sojuzgar nuevos territorios.

Para todos ofrecía nuestra Provincia adecuado lugar, y así todos en ella se establecían fundando pueblos ó estaciones, según las épocas, en las que dejarían como era natural las pruebas de su existencia con los restos de su civilización —ya en las cavernas de nuestras sierras, ya en la proximidad de las fuentes ó manantiales, unas veces en el nacimiento ó á lo largo de los rios, otras en las riberas de nuestro mar y también en las risueñas llanuras cubiertas de espléndida vegetación, cada uno según su raza, su cultura y su total concepción de la vida. Y lo que la lógica exigía la realidad lo ha confirmado plenamente con descubrimientos que la casualidad casi siempre y no muchos la humana investigación han proporcionado.

De las remotísimas edades que constituyen el campo de la Protohistoria hemos llegado á conocer en nuestra Provincia lo siguiente: la cueva de la Morciguilla, en término de Serón, y la justamente famosa de los Letreros, en el de Velez-Blanco, de las que dá noticia nuestro meritísimo

GÓNGORA Y MARTINEZ en sus *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, Madrid, 1868; no habiéndose podido obtener de la primera los frutos posibles por las circunstancias del hallazgo, y habiendo también la ignorancia destruido en la segunda gran parte de sus dibujos.

No repetiré, pues no es esta la ocasión, ponderando la importancia de la Cueva de los Letreros, las analogías y semejanzas de sus pictografías (1) con las descubiertas y estudiadas en la Siberia, en Canarias y América y con las peninsulares de Altamira, en Santillana del Mar y las de Piedra Escrita, cerca de Montero, ni añadiré las que ofrece con la más recientemente hallada, en 1904, en el valle del Niger, por Mr. Desplagnes, (2) pero sí quiero dejar fijado que no resta interés á tales dibujos la afirmación de Mr. EMILE CARTAILHAC, en su obra *Âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*, de que no son letreros aquellas figuras vagas é irregulares. No está demás consignar que el mismo autor negó, contra toda lógica á mi juicio, que fuesen auténticas las pinturas de la cueva de Altamira, y que recientemente se ha visto precisado á reconocer que lo són ante los descubrimientos realizados en Bernifal, en Font de-Gaume, en la Gréze, en Combarelles y en Calèvie por varios ar-

(1) No se olvide á este respecto la noticia que, facilitada por D. Federico Motos, dá el Sr. Rubio de la Serna en su *Monografía* más adelante citada, pag. 20.

(2) *La Géographie*, tomo 13, 1906.

queólogos sus compatriotas y por él mismo.

La cueva de Nieves, á una legua al ocaso de Canjayar, creo merece incluirse aquí pues aunque por los objetos hallados en ella en 1841, cuando su primera exploración histórica, parece debe colocarse como estación en tiempos mucho más próximos, lo cierto és que no se ha reconocido—que yo sepa—en toda su extensión, y no sería de extrañar que científicamente explorada nos brindase con interesantes descubrimientos. Es esta labor que tengo proyectada para ver si se confirma la tradición popular expresada en esta frase tan repetida de antiguo en el pueblo: Nieves, Nieves, quien tuviera lo que tu tienes.

La cueva de Scipión, en el Cebezo de la Jara, fué someramente explorada en 1870 á expensas de D. JUAN DEL ARENAL, obteniéndose de ese trabajo varios objetos metálicos, que se atribuyeron á la época romana; yo no los he visto y nada puedo afirmar ni negar, pero no me sorprendería que hubiera que referirlos á épocas muy distantes de la á que se han asignado. En 1905 D. Fernando Palanques Ayen, (1) de Velez-Rubio y el Sr. García Asencio, de Huerca-Overa, recorrieron en toda su extensión esta cueva, sin más resultado positivo que demostrar no era cierta la fama de insondable y laberíntica que le atribuye

(1) De este distinguido escritor está en prensa al tiempo de imprimirse este folleto una *Historia de Velez-Rubio* que seguramente merecerá citarse entre las fuentes de nuestra Arqueología provincial.

la gente de la comarca; bien es verdad que no realizaron en ella ningún otro trabajo de investigación. Se recomienda una muy minuciosa de sus galerías y principalmente la del cono de tierras que á su entrada han formado los desprendimientos.

D. José Jimenez, farmacéutico de Albóx, docto aficionado autor de interesantes descubrimientos arqueológicos en el término de su residencia, indicó en 1884 á D. Juan Vilanova y Piera la existencia de una cueva de extraordinarias dimensiones, situada en la meseta que ofrece el cerro donde se halla la ermita de Nuestra Señora del Saliente. El Sr Vilanova la visitó con escaso resultado, porque sólo encontró algunos instrumentos de pedernal y dos estiletos de hueso de ave. Indudablemente debe relacionarse la citada cueva con el castro que en la meseta existe, donde el Sr. Jimenez ha tenido la fortuna de hallar muchos y curiosos objetos. (1)

Me he detenido algo más de lo que fuera mi pensamiento en estas breves notas de espeleografía almeriense (2) porque en ella todo, con la sola excepción de la visita de Vilanova á la de Albóx, si debe á paisanos nuestros, y es justo no silenciar lo digno de elogio cuando en las páginas si-

(1) V. VILANOVA Y PIERA Y RADA Y DELGADO: *Geología y Protohistoria ibéricas*. Madrid, 1890.

(2) Otras varias cuevas han sido exploradas más ó menos detenidamente en esta provincia. De algunas de ellas dan cuenta los Señores Siret.

guientes más he de señalar deficiencias y abandonos que previsiones y aciertos.

De los lejanos tiempos á que se refieren las anteriores noticias y de los inmediatos hasta tocar ya con la Historia propiamente dicha, se ocupan demás de la obra citada del francés Cartailhac publicada en 1886 como fruto de la misión científica que el Ministerio de Instrucción pública de la vecina República confió el arqueólogo tolosano, las por todos conceptos notables y para nosotros del más subido interés, tituladas: *Les premiers âges du métal dans le SE. de l' Espagne*, debida á los ingenieros belgas señores SIRET (D. ENRIQUE y D. LUIS), y *L' Espagne pré-historique*, de que és autor sólo D. Luis.

El primero de estos dos trabajos, merecedores de todo encomio, que contiene las investigaciones é importantes descubrimientos realizados por sus autores en varios términos de nuestra provincia, obtuvo en 1887 el premio de la fundación Martorell, consistente en veinte mil pesetas. Sirva el recuerdo para estimular dormidos entusiasmos.

En *L' Espagne Préhistorique*, premiada con accesit en el segundo concurso Martorell y publicada en extracto al año siguiente (1893), viene el estudio de la villa y necrópoli de los Millares, junto al Andaráx y en la proximidad de Gádor, exploradas por el autor con la pericia que de su ciencia era de esperar, y con abundante fruto de

objetos interesantísimos por muchos respectos.

Con citar el dólmen de que dió noticia el ilustre comprovinciano D. Miguel Bolea y Sintas, descubierto casualmente en 1881, en el cortijo de los Blanquizares, del termino de Tíjola, de donde el actual Magistral de Málaga extrajo la curiosa estatuilla de esteatita que tanto llamó la atención y tan interesante documento és para la historia del Arte y de las emigraciones, y más despues que ha podido relacionarse con otros objetos análogos aunque más imperfectos, hallados por Siret, (1) y Bonsor (2); y recordar la afirmación de Góngora de existir cerca de Berja monumentos megalíticos pudiera darse por terminado lo referente á estos periodos, pero no quiero dejar de consignar que habiéndose recogido útiles de piedra, además de en los lugares que constan en las obras citadas, en los de Abla, Abrucena, Bacares, Canjayar, Cañada de San Urbano, Chirivel, Doña María, Gérgal, Nacimiento, Olula, Tabernas y Velefique, no se han concretado en su mayoría las estaciones á que pertenecieron, ni se ha fijado por sus naturales casi ninguna de ellas.

En la Sierra-Alhamilla, en las cercanías del poblado de los Baños que dán nombre á la Sierra, también debieron ser abundantes las estaciones ó quizá habría establecido algún pequeño

(1) *Les premiers áges du metal...*

(2) *Les colonies agricoles pre-romaines de la vallée du Betis.*

taller, porque he podido inquirir que habiendo dado el valenciano Doctor Campello, aquel notable médico que todos seguramente recordareis, encargo de que le proporcionaran *pedras de rayo* formó en poco tiempo una colección importante de ellas; y en años mucho más próximos, cuando el auge de la explotación de las minas al balneario cercanas, el ingeniero que estaba al frente de los trabajos, el noruego D. Nordal Preus dió el mismo encargo, extensivo á objetos de barro, y rápidamente reunió bastantes de unos y otros.

Sin que quisieran descubrirme el lugar del encuentro, cosa no extraña en gentes recelosas y desconfiadas como mineros y agricultores, cuya enemiga á toda franqueza y reserva siempre en aumento tanto dificulta toda investigación, me comunicaron que cerca de los Baños, en una pequeña galería artificial, encontraron dos esqueletos de adulto, de talla casi gigantesca, y á sus piés dos toscos platos de barro seco al sol, con la particularidad de que estaban agujereados cerca del borde y enlazados por una especie de cordón que los descubridores juzgaron de esparto. En los platos había dos como madejas de lana, que se destruyeron al ser tocadas, y cada una tenía un disco de madera ligerísima, con unos círculos concéntricos en relieve y horadado el centro, pudiendo juzgarse el conjunto, según esta descripción, como manifestación de una de

las formas más usadas en Europa de la escritura hemisférica. (1) Había también unas hachas neolíticas que ví, pues las guardaron por la creencia firmemente arraigada de que en la casa en donde hay una de esas piedras *no cae* jamás el rayo.

Antes de hacer rapidísimas indicaciones sobre nuestra arqueología de los tiempos históricos es imprescindible la cita de la importantísima colección de objetos, en su mayoría protohistóricos, que procedentes de las ruinas de Villaricos, regaló D. Luis Siret en 1905 á la Academia de la Historia con destino al Museo de la docta corporación. Los hay de oro, plata, cobre y barro cocido, mereciendo especial mención un fragmento de esfinge, y una estela piramidal de piedra del país, conteniendo una inscripción púnica, del siglo III a. de J. C. según la autorizada opinión del sabio epigrafista R. P. Fidel Fita y Colomé. Esta estela tiene también el valor circunstancial de ser la primera de su género que brota del suelo español.

Abundante y fecundo campo dentro ya de lo histórico se ofrecía y ofrece en esta Provincia á nuestra labor investigadora: las turanías Urci y Vera, la tartesia Bergi, las fenicias Gádor y Adra, la púnica Abla, las romanas Murgi, Turaniana, Morum, Finiana y tantas más, las fundaciones de los mahometanos, y todas y cada una

(1) V. *Iberia Arqueológica ante-romana*, lám. XVII.

nunca estables, siempre cambiando; aniquiladas algunas, dividiéndose otras, tal que se encumbra mientras aquella se mengua y empobrece, pero todas cada día que pasan dejando algo que dé fé de su existir y sea testimonio, ora de sus esplendores y alegrías, ya de sus duelos y miserias.

Y ¿qué hemos hecho en campo tan fecundo?
¿Cual fué la cosecha de nuestra labor?

Es de justicia al llegar á este punto la cita especialísima de los Señores D. Miguel Ruiz de Villanueva, D. José de Medina y Jimenez y Don Ramón Blasco Segado, verdaderos beneméritos de la Arqueología almeriense.

Nuestro dignísimo Vice-Director y fundador de esta Diputación, viene hace más de cincuenta años fomentando entre nosotros la afición á los estudios arqueológicos, misión principalísima de nuestro Instituto, y reuniendo cuantos objetos ha podido allegar, salvándolos casi siempre de la destrucción ó pérdida, ha llegado á formar una mediana colección; siendo muy de señalar las perseverantes investigaciones que durante varios años, á partir del 1859, ha practicado con varia fortuna y á su sola costa, en los restos de población romana (Turianiana) existentes próximos á la playa de los Bajos, junto á Torre Quebrada.

En cuanto á D. José Medina bien recordado es todavía su afán coleccionador, que unido á abundantes recursos económicos y á numerosas

relaciones que su posición social le brindaba, le llevó á formar valiosas colecciones, alguna de ellas, como la de inscripciones arábigo-almerienses, tan importante que ha merecido el honor de que con insistencia juez tan competente como D. Rodrigo Amador de los Rios proponga al Estado su adquisición con destino al Museo Arqueológico Nacional, la que afortunadamente para nosotros aún no se ha efectuado por no haber llegado á un acuerdo sobre el precio el actual poseedor D. José Peralta y el Ministerio de Instrucción en la sólo ocasión que de ello trataron.

El abderitano Blasco y Segado, periodista culto y laborioso, de los más trabajadores é ilustrados que ha habido en esta Provincia, sobresale por su arqueofilia incansable y por su constancia en publicar cuanto sobre la materia llegaba á sus noticias, con lo que prestó servicio muy estimable noticiando hallazgos y describiendo antiguallas, y tratando en la medida de sus fuerzas de esclarecer algunos puntos de nuestra historia provincial.

Demás de los ahora y ántes citados almerienses han tratado de nuestras antigüedades con mayor ó menor extensión y crítica y preparación más ó menos completas, ó las han guardado y buscado no siempre con el celo é interés que se merecen, nuestros paisanos los Señores La Serna y la Fuente, Eguilaz, Gonzalez Garbín, León Bendicho, Lledó, Bocanegra, Espinosa,

Arrieta, Castro, Martínez Duimovich, Álvarez Robles, Morcillo Santos, Visconti, Martínez Zamora, Motos, Segado Aquino, Amat, Oliver, Bordiú, Maldonado, Rubio de la Serna, Toro, Romero Vazquez, Massa Arévalo, Soler Márquez, Fernández Navarro, López Morales, Santos Mulero, Fernández Requena, Ramos Oller, Bernabé Soler, y algún otro que no recuerde ahora ó desconozca.

Más no es el número de cultivadores ó de aficionados colectores los que hay que contar, son los libros publicados, las memorias escritas, los informes, los artículos, las colecciones formadas, las investigaciones hechas, los museos ordenados y los monumentos salvados de total ruina. Bien sabeis cuán pobre sería el concepto que de nuestras antigüedades se formaría si hubiera de deducirse de la suma de esos trabajos.

La arqueología provincial tiene que ser estudiada en las obras de carácter general ó regional que todos conoceis y que no cito por no alargar demasiado este escrito; siendo muy de lamentar que los pocos y deficientes ensayos de Historia de Almería que conozco no hagan de lo arqueológico el aprecio que es debido.

Aparte aquellas obras que, en general, no conceden á lo de nuestra Provincia su verdadera importancia, achaque antiguo en todo lo que se refiere á Almería, contienen noticias muy apreciables y juicios casi siempre meditados, algunas

Memorias (tomos V, VII, XIV), el *Memorial* (tomo III), y el *Boletín* (tomos VI, X, XII, XIII, XVI, XX, XXI, XXIII, XXIV, XXVI, XLVI) de la REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA; la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, siendo muy de señalar en esta publicación el artículo de D. RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS: *Epigrafía Árabe-Española. Piedras Prismáticas Tumulares de Almería*, que apareció en el número de Noviembre-Diciembre de 1905, y es una completa noticia de cuantos epígrafes mahometano-almerienses se conocían en esta Ciudad en 1875. Indicaré aquí que la lápida que en dicho trabajo figura como propiedad del difunto D. Pedro Lledó fué regalada por este á D. José de Medina, cuya rica colección avalora; la *Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa*; la de la *Universidad de Madrid*; el conocido *Corpus Inscriptionum Latinarum*; las *Inscriptiones Hispaniae Christianae* y los *Monumenta linguae ibericae*, de HÜBNER; *Obras públicas en los antiguos tiempos. Caminos romanos*. Discurso de ingreso de D. EDUARDO SAAVEDRA Y MORAGAS, en la Academia de la Historia, en 1862; la contestación de D. AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE. No debe omitirse del Sr. Saavedra, el artículo que, á raíz de los descubrimientos efectuados en 1872 en el Kilómetro 31 de la carretera de Almería á Málaga, publicó en «La Ilustración Española y Americana» sobre *La antigua Murgi y el limite occidental*

de la Bética; Antiguas vías de la Península, por D. FRANCISCO COELLO Y QUESADA; los *Discursos* leídos ante la R. Academia de la Historia en la recepción pública de D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO, nuestro insigne paisano cuya labor continúa y docta habreis sin duda apreciado, debiéndole la general ilustración, entre otros trabajos muy apreciables, la publicación del monumental *Museo Español de Antigüedades*—una de las fuentes de nuestra arqueología que incluyo entre las de carácter general—siendo el de contestación del ya citado Fernandez-Guerra, de quien es también interesante para nosotros su notable *Monografía sobre la Deitania*; la memoria de D. GERVASIO FOURNIER: *Acerca de la verdadera situación del pueblo de Urci*, Valladolid, 1880; *Monedas de las dinastías árabe-españolas*, por D. ANTONIO VIVES Y ESCUDERO, Madrid, 1893; el erudito trabajo: *Hallazgos de Villaricos y luz que arrojan sobre nuestra geografía histórica al SE. del litoral del Mediterráneo*, publicado por el P. Fr. PAULINO QUIRÓS, O. P., en el fascículo Enero-Marzo de 1898 del «Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid»; en este periódico hay además algunos estudios utilizables, como los del SR. BLAZQUEZ, actual Bibliotecario perpetuo de la Sociedad, del que merecen recordarse otros en el de la Academia de la Historia; *Monografía de la villa de Velez-Rubio y su comarca*, (1)

(1) Interesantísimo y notable trabajo, del que es lás-

por D. JUAN RUBIO DE LA SERNA, (Barcelona, 1900), nuestro comprovinciano que hoy ocupa preferente lugar en la Academia de Buenas Letras de Barcelona; la disertación de D. JOSÉ RAMÓN MÉLIDA, *Iberia arqueológica ante romana*; los periódicos importantes publicados en esta Ciudad, sobre todos *La Crónica Meridional* y *El Ferrocarril*, debiendo citarse de los provinciales *El Minero de Almagrera*, de Cuevas, y *El Defensor de los Velez*, de Velez-Rubio, y de los de provincias limítrofes *La Alhambra*, de Granada, y *El Semanario Murciano* y *El Diario de Murcia*, y de los extranjeros la *Revue de etudes juives* y la *Revue encyclopedique*, de París, en las que algo, aunque muy poco é inexacto, se encuentra, interesando muchísimo más la *Revue des Questions scientifiques* (1) que publica la Société Scientifique de Bruselas, y *L' Anthropologie* que aparece en París. Y espero que cuando el ilustre orientalista M^{ois}se Schwab publique el Cuerpo de las inscripciones hebraicas de España, en que se ocupa por encargo del Ministerio de Instrucción Pública de Francia, tendremos sabiamente estudiada nuestra epigrafía hebrea, completando lo ya tratado por D. Emilio Hübner.

tima hiciera su docto autor una reducida tirada (sesenta ejemplares) que no ha permitido la divulgación que merece.

(1) En ella vió la luz (Octubre 1893) *L' Espagne Préhistorique* de SIRET, y acaba de publicar el mismo autor (Octubre 1906 y Enero 1907) su estudio *Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques*.

*
* * *

Fuera impertinente señalar siquiera en este lugar la importancia de los estudios arqueológicos; la afición á ellos es tan noble que por sí sola prueba la inmortalidad de nuestra alma, que no amoldándose á la estrecha condición de su vida terrena y estándole vedado el porvenir, busca ávida la compensación posible, en la investigación y conocimiento del pasado.

Para lograr este objeto, en lo que aún sea posible en lo referente á nuestra Provincia, pueden y deben emplearse diversos medios; y no se eche en olvido que en todo este trabajo solo me ocupo de estudios y conocimientos arqueológicos, y nó históricos en general.

Es el primero y más urgente de estos medios la instalación de un Museo arqueológico provincial, cuya importancia fácilmente se alcanza y cuya necesidad se siente á todas horas por cuantos nos interesamos en estos estudios.

La Comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos, acopia, desde hace muchos años, en cumplimiento de su deber, objetos con destino al mismo; continuamente nuestro Vice-Director ha gestionado de la Diputación y el Ayuntamiento la necesaria ayuda para su instalación, y los periódicos locales se han ocupado de lo conveniente de su establecimiento.

Afortunadamente parece que este, aunque

harto modesto, vá á efectuarse, porque el Sr. Ruiz de Villanueva, á quien la cultura provincial deberá este nuevo servicio, ha gestionado y conseguido que la exigua suma de 310 PÉSETAS que la Diputación Provincial consigna en su presupuesto vigente para gastos de material de la Comisión de Monumentos se destinen á tener un local independiente en donde se reúnan, ordenen y custodien los objetos conservados, librándolos así de destrucciones y extravíos difíciles de evitar cuando, como hasta ahora ocurre, se encuentran dispersos en varios lugares, recogidos por favor como huéspedes molestos.

De haberse constituido hace muchos años el Museo Arqueológico provincial (1) sería uno de los más importantes de la Nación, consideración que aún puede llegar á alcanzar si la Comisión provincial de Monumentos y esta Diputación se lo proponen con empeño.

No juzgan rectamente los Ayuntamientos y Diputaciones que estiman dinero tirado el que se destina á conservación, compra ó descubrimiento de objetos de valor arqueológico, porque prescindiendo de la cultura que esto significa y de lo que puede contribuir al total progreso de los estudios históricos ó artísticos, es fuente de positivos ingresos para la localidad en que radican. ¿Acaso los cuatro mil visitantes anuales del

(1) Al imprimirse este Informe se encuentra instalado en la casa número 20 de la calle de la Reina.

Museo de Tarragona son habitantes de la ciudad?

Establecido el Museo en Almería se debe procurar su fomento realizando cuantas adquisiciones permitan los recursos disponibles, excitando el patriotismo de corporaciones y particulares para que donen al mismo objetos que muchos miran con indiferencia y dejan perder por abandono, y gestionando que los poseedores de colecciones, cualquiera que sea su importancia, las depositen en el Provincial, siempre, claro és, á disposición de sus dueños; gestión esta última muy importante porque de esta manera se aumenta la utilidad de los museos facilitando el estudio y la investigación privada.

Consecuencia obligada de la instalación del Museo es la redacción, y publicación cuando su importancia lo requiera, del correspondiente Catálogo.

Si hace tiempo se hubiese definitivamente establecido el almeriense es muy probable que los centenares de objetos regalados por D. Luis Siret al Museo de la Academia de la Historia figurasen en el Provincial del que serían preciado ornamento, así como tantos y tantos otros que se hallan dispersos en colecciones oficiales (Museo Arqueológico Nacional, Municipal de Sevilla, Universitario de Granada, etc.) ó particulares (de los Marqueses de Casa Loring y de los Srs. Heredia, de Málaga, del celebrado pintor Chicharro,

de Madrid, la del Sacro-Monte, de Granada, la que fué del insigne D. Adolfo de Castro, de Cadiz, etc.)

Y al hablar de museos sería injusticia notoria dejar de consignar un aplauso muy sincero para la Orden dominicana por el establecimiento del que sostiene y acrecienta en su Colegio de Cuevas de Vera. Una *prueba* más de la ignorancia y obscurantismo que es moda achacar á las órdenes religiosas.

Sería muy conveniente la fundación de una *Revista ó Boletín* consagrado á la Historia provincial, en el que se prestase la debida atención á la Arqueología, (1) publicando cuanto conste en las actas y se contenga en el Archivo de esta Diputación y de la Comisión provincial de Monumentos, memorias, informes, noticias, pues no veo en ello ningún inconveniente y sí muchas ventajas.

De no poder fundar la publicación que propongo, con la que cuentan ya las Comisiones de Monumentos de Orense y Cáceres y Badajoz, el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Mahón, la Sociedad Arqueológica Luliana, de Palma, la Artístico-Arqueológica Barcelonesa y otras, estimo que decidido los organismos mencionados á facilitar el estudio de sus fondos, se debe in-

(1) Ya nuestros Estatutos, en su art. 13, prescriben la publicación de un *Boletín Arqueológico* cuando la Corporación lo crea oportuno.

tentar y creo se conseguiría sin dificultad dada la ilustración de su Director y propietario, que *La Crónica Meridional* dedicase una Sección permanente á ese objeto; de verdadera y general utilidad si la dicha Comisión y nuestra Diputación poseen los archivos que hay derecho á presumir.

Es el tercero de los medios anunciados la realización de sistemáticas exploraciones y la inspección por quien tiene el deber de cuantos trabajos se efectuen con otro objeto (cimentaciones, alcantarillado, conducciones de agua, gas y electricidad, desmontes, etc.); difícil la primera parte por los medios económicos que requiere, y más en este país en el que si sobra dinero para todo lo inútil falta siempre ó está muy escaso para lo beneficioso, y puede decirse que, según parece, completamente abandonada, ó al ménos muy descuidada, la segunda.

Utilísimos serán unos Inventarios, que de largo tiempo deberían estar confeccionados, donde se registren, con la mayor suma posible de detalles, cuantas construcciones y restos de otras edades subsistan en nuestra Provincia: fortalezas, torres, iglesias, acueductos, palacios, fábricas, baños, teatros, caminos, puentes, miliarias, mosaicos, lápidas, indicios ó grandes muestras de población, etc. Tengo por cierto que si este Catálogo hubiera existido y en él constaran, como debían, para general conocimiento, los méritos del

notable Castillo de los Vélez, no hubiésemos pasado por la vergüenza de su expoliación y traslado de sus preciosidades á tierra extranjera. Es este hecho incalificable, no por repetido menos bochornoso, borrón que no se lava y triste y abrumador testimonio de males que afligen hoy á la raza toda.

Otro Catálogo contendrá noticia de todos los lugares de enterramiento, que son abundantísimos en la provincia, y en los cuales si lo corriente es que no se halle nada de gran mérito á las veces sucede que se encuentran epígrafes ú otros objetos de singular estima. No pocas inscripciones brotarían de los de Turaniana y Murgis, por no citar más, que compensasen las muchas que la incuria de Corporaciones y la ignorancia de particulares han dejado perder en otras partes, si se realizaran en aquellas ruinas las exploraciones que reclama su indudable importancia. Creo que de efectuarse esas investigaciones científicamente sería tal el resultado que permitiría el establecimiento en los mismos lugares de pequeños Museos, — murgitano, turanianense, — que tan alto hablarían de la cultura provincial.

Lo que en verdad llama extraordinariamente la atención es que hasta el presente no se haya establecido en las de Villaricos, con las que tan notable colección se habría formado; (1) pero aún

(1) Las constituidas en la ciudad de Cuevas por el Sr. Siret y los PP. Dominicos no corresponden á lo que proponemos.

puede hacerse, porque si son numerosísimos los objetos obtenidos y desperdigados todavía atesora el rico subsuelo innumerables restos de varias civilizaciones, cuya total obtención mucho contribuiría al conocimiento de las viejas culturas regionales, y más si fuese Villaricos la sucesora de la antiquísima Tarseio de que nos dá noticia Estéfano.

Debieran ser estos trabajos de descubrimiento obra nacional, ó provincial al menos; pero siempre española, y no dejar que ya que á un belga (1) se debe la notoriedad que alcanzan esas ruinas y su continua investigación, se dé lugar á que el Kaiser envíe para explorarlas una misión científica, como ha ocurrido con las mucho menos interesantes, si bien más famosas, de la heroica Numancia.

Un tercer Inventario registraría minuciosamente cuantos objetos arqueológicos procedentes de esta Provincia existan en poder de particulares ó Corporaciones dentro de la misma y los de igual naturaleza y origen que han ido á enriquecer colecciones no almerienses.

Una vez en posesión del rico caudal de noticias que supone la acertada confección de los

(1) Justo homenaje á sus indiscutibles merecimientos y valiosos trabajos en el orden científico sería la concesión por nuestro Gobierno á D. Luis Siret, de una gran Cruz de alguna de las órdenes que á premiar servicios de esa índole se aplican.

Entiendo que esta Diputación es la llamada á hacer la correspondiente solicitud, si el Sr. Siret no ha recibido ya tal recompensa.

tres registros citados sería hora de ocuparse en la redacción de una *Guía arqueológica* de la Provincia, que serviría para corregir errores que por ahí andan estampados y dar á conocer lo valioso que contiene en este orden.

Todavía puede señalarse otro medio (1) que, contribuyendo á la formación de la total Historia provincial, prestaría, si cumplía con las exigencias de su deber, la necesaria atención á todo lo arqueológico. Me refiero á la creación y otorgamiento por la Diputación Provincial del cargo de Cronista de la Provincia. Dado este, que debe ser honorífico y sin retribución ni derechos ningunos, no al amigo político que lo pida para adornar sus tarjetas con ese título, sino á quien reúna las condiciones que para el mismo precisan, se estaría tal vez en camino de llegar á tener, en lo que cabe, la completa Historia de la Provincia, y con ella el conocimiento de nuestra muy importante Arqueología.

23 de Febrero de 1907.

(1) En Almería es inútil hablar de Sociedad de Excursiones.

*Se acabó de
imprimir este In-
forme en Almería, en
la Oficina de Fernando
Salvador Estrella, el
día 15 del mes de
Noviembre de
1907 años.*



A. M. D. G.

ET

B. M. V.

OBRAS DEL AUTOR.

PUBLICADA.

De Historia y Arqueología. Escritos publicados.
Almería, 1907. Tip. de Fernando S. Estrella.
123 pág. de 152 × 78 mm. de caja de impresión.

Tirada de cien ejemplares numerados para regalo.

INÉDITAS.

Alma única. Novela.

El derecho en España en orden á la sexualidad.

Tesis doctoral.

Susana. Novela.

Lo que debería ser, haber y estar en Almería. Suma de proyectos é indicaciones.

EN PREPARACIÓN.

Iglesias y cruces, conventos y exconventos de la provincia de Almería.

Diccionario bio-bibliográfico de almerienses ilustres.

Ensayo de una Bibliografía almeriense.

Intento de una Historia de la Provincia de Almería.

JUAN A. MARTINEZ DE CASTRO.

De Historia y Arqueología.

ESCRITOS PUBLICADOS.

ALMERÍA.

TIP. DE FERNANDO S. ESTRELLA.

Navarro Rodrigo, 6.

1907

DE HISTORIA Y ARQUEOLOGIA.

Tirada de cien ejemplares.

Ejemplar núm. 21.

A Don Juan Manuel Sánchez
homenaje de
El Autor

10-1-908.

DE HISTORIA Y ARQUEOLOGIA

ESCRITOS PUBLICADOS

POR

Juan A. Martinez de Castro.



R. 80

HEMEROTECA PROVINC
SOFIA MORENO GARRI
ALMERIA

ALMERÍA. — MCMVII
TIP. DE FERNANDO S. ESTRELLA.
Navarro Rodrigo, 6.

ALMERIA.

Recuerdo de una fecha.

17 DE OCTUBRE DE 1147.

Publicado en *La Crónica Meridional*, de Almería, correspondiente al día 20 de Octubre de 1900.

Firmado: MOORE DA TIAA.

ALMERÍA.

Recuerdo de una fecha

17 DE OCTUBRE DE 1.147.

«Almería significa lo mismo que
»la ciudad del espejo, alabanza
»grande de esta ciudad, pues siem-
»pre ha sido espejo entre todas, que
»con su claridad y esplendor ha ma-
»nifestado el valor singular de sus
»nobles y valientes hijos.»
NEBRJJA, Diccionario.

En Historia no se inventa, no se crea; se investiga, se presume, se descubre, se recuerda.

Digo esto, porque no se llame a engaño nadie si creyendo encontrar en las líneas que siguen alguna novedad, resultara que todo lo conocía.

Mi intento es solo recordar hechos que no por distantes deben ser olvidados, sino que siempre fijos en la memoria, han de ser ejemplo que imitar, si los almerienses quieren seguir honrándose con los dictados que les aplicó el insigne gramático lebrijano.

No debiera ser necesario refrescar en la mente de los hijos de un país los hechos gloriosos por sus antepasados realizados, pero sino se hace así, cada día se va borrando más y más en el corazón de los almerienses, por lo que á nosotros toca, la satisfacción íntima que produce el pertenecer á un pueblo de gloriosa historia, de esforzados hechos, de valor manifiesto, de heroísmo repetido, de famosa cultura; pueblo que reúne todo eso que los pesimistas y más que ellos los materialistas, los epicúreos modernos, han dado en llamar *dorada leyenda* y cuyo olvido, cuando menos, piden á todas horas.

¡Insensatos! Con ello producen frutos de villanía como los que (¡avergüenza decirlo!) se pudieron recoger en esta ciudad cuando, durante la pasada guerra hispano-yanki, se hablaba de que una escuadra de la *gran* República vendría á bombardear nuestros puertos. Entonces se decía por muchos, que olvidan las defensas sublimes que en otros y en este siglo se han realizado en Almería, que lo mejor,—sí, lo más útil, lo más cómodo,—era entregarse sin resistencia, enarbolar bandera blanca, recibir á los enemigos como los recibieron los *leales* portorriqueños. ¡Y esto se decía en Almería que ostenta en su escudo el lema de *Muy noble, muy leal.*

Yo que oí, convulso, una y otra vez repetir

tan criminales proposiciones sin que el sonrojo tiñera las mejillas de los desgraciados que tal cosa propalaban aconsejados por su cobardía ó por su egoísmo, y sin que la ira y la indignación hicieran palidecer el rostro más que de alguno que otro oyente con decoro; yo que he visto triste que en público Cartamen celebrado no há mucho, ha quedado desierto tema tan relativamente fácil como la historia de esta ciudad durante el siglo que pronto terminará, (1) y que he buscado, sin encontrarlas, en los periódicos de más circulación de la población unas líneas que recordaran que el doce del presente mes se cumplieron 408 años que Colón pisó esa tierra americana que nosotros hemos tenido que abandonar para tanto tiempo, no queriendo que se pase el 753 aniversario de la primera reconquista de nuestra ciudad, he venido á ocupar este lugar careciendo de las dotes literarias que lo épico del asunto requiere y exige, porque temo que si yo no lo hago pase esta fecha tan desapercibida como ha transcurrido la siempre gloriosa, no ya para nuestra Pátria sino para la Humanidad toda, del 12 de Octubre.

(1) Sé de un escritor que pensaba enviar unas notas con este asunto. Razones poderosas se lo impidieron y el tema quedó desierto, lo que pone de manifiesto que entre los individuos que en Almería están en condiciones, por su ilustración, de ocuparse de estos trabajos, no ha habido ningún otro que quiera hacerlo; unos por poco afecto á las cosas históricas, otros por pereza, alguno por falta de salud ó sobra de ocupaciones.

Los lectores preferirían—y yo el primero— que el Cronista de Almería que une á profunda preparaci6n hist6rica, brillante y animada pluma, 6 su recientemente laureado cantor, en el que se adunan iguales envidiables dotes, fuesen los que en este día haciendo de heraldos de la Historia hicieran desfilas ante los ojos—muchos asombrados—de sus paisanos, las magnificencias de la ciudad querida, lo numeroso y aguerrido de los ejércitos sitiadores, la grandeza del sitio y de la defensa y la sublimidad de aquel episodio que comenz6 entre el estruendo de la pelea y termin6 entre el alborozo y las gracias que al Eterno Padre elevaba un pueblo sinceramente creyente y como tal fuerte y venturoso.



SEGUNDA RECONQUISTA

DE ALMERÍA.

Publicado en *La Crónica Meridional*, de dicha Ciudad, correspondiente al día 26 de Diciembre de 1900.

Firmado: MOORE DA TIAA.

SEGUNDA RECONQUISTA DE ALMERIA.

Cuando un pueblo olvida su pasado, es que no piensa en su porvenir. ¡Dolorosa indiferencial

Olvidar que lo presente—como ya dijo Leibnitz —es producto de lo pasado y engendrador á su vez de lo futuro, es desconocer la realidad.

Deber es de todos los hijos de un país mostrar á sus conterráneos lo que fué este y lo que debe ser.

Requiere esto último poderosa inteligencia, sólida y vasta cultura y tiempo no escaso; siendo para ello oportuno cualquier momento.

Pero para enseñar lo que ha sido es suficiente conocimiento de la Historia y narración sencilla; habiéndose de esperar la ocasión.

Depárame esta el incesante pasar de los días y poseo yo aquello que es indispensable.

Recordé el 17 de Octubre último la primera

reconquista de Almería por las huestes y armadas internacionales, bajo el mando supremo de D. Alfonso VII, el Emperador, y voy á reseñar hoy la segunda, llevada á feliz término por los Católicos.

*
*
*

«Si es así, cúmplase, primo mio, la voluntad de Allah! Que si Dios Todopoderoso no hubiera decretado la caída del reino de Granada, esta mano y este alfanje le hubieran mantenido.»

Con estas resignadas palabras cuenta Conde, tomándolo de arábigos manuscritos, mostró Muley Boabdellim Mohamed, el Zagal, su conformidad á las proposiciones—no del todo desinteresadas—que después de la rendición de Baza, le hacía en Guadix, (residencia entonces del afligido Zagal) su primo Cid Hiaya.

Sometido al hado Zagal y dispuesto á concertar con Fernando é Isabel, despachó con poderes tan extensos como fueran necesarios á su secretario, el Alfaquí Abdallah Soliman—más tarde convertido á nuestra Santa Religión, en la que se designó Francisco Belbis.

Llegó este á Baza, en donde á la sazón paraba el monarca aragonés y previas las deliberaciones que la gravedad del caso requería, otorgó el día 7 de Diciembre de 1489 la rendición de Almería y Guadix, —cuya entrega se había de ha-

cer dentro de los 20 días siguientes al 4 de aquel mes (día en que los Católicos entraron en Baza) —mediando antes las siguientes promesas por parte de los reyes cristianos:

- 1.ª Recibir al Zagal como amigo y aliado.
- 2.ª Se le conservaría el título de rey.
- 3.ª Se le concederían en herencia y señorío perpétuo el valle de Lecrín (Alhaurin) y la taha de Andaráx, con todas sus alquerías y aldeas, la cuarta parte de las salinas de Malaha ⁽¹⁾ y una renta anual de cuatro millones de maravedís, y
- 4.ª Se le otorgarían por vasallos 2000 mudéjares.

Con estas promesas que fueron elevadas á documento oficial (que por el pronto se mantuvo secreto) volvió el plenipotenciario del Zagal á Guadix, de donde al siguiente día salió el desventurado rey para Almería á disponer lo necesario á la entrega.

En cuanto á los habitantes de Almería y Guadix seguirían la suerte ordinaria de los de las poblaciones que se entregaban sin resistencia: quedaban libres, con la obligación de prestar vasallaje al rey de Castilla y contribuir á la Real Hacienda castellana con las mismas prestaciones

(1) El historiador de Almería Morcillo Santos, dice la mitad. Convencen de equivocada esta determinación el cronista Pulgar y varios manuscritos originales en el archivo de los Marqueses de Corvera.

pecuniarias con que habían atendido á la suya. (2)

En virtud de lo convenido los Reyes Católicos salieron de Baza el 9 de Diciembre, dividiendo su ejército en tres cuerpos. La vanguardia mandada por el conde de Tendilla, recibió el refuerzo del Infante Cid Hiaya, que con sus más esforzados capitanes se pasó al servicio de Castilla—y por cierto que no le fué mal. El central bajo la dirección del Rey y la retaguardia á las órdenes de la Reina.

Los dos primeros caminaron atravesando sierras cuyas dificultades y rigores ponderan todos los narradores de estos sucesos, hasta llegar después de atravesar la de Filabres por la rambla de Gergal, á dar vista á Almería el 21 de Diciembre.

La reina marchaba con una jornada de retraso.

Acamparon las fuerzas en el lugar comprendido desde donde hoy está el cementerio de San José hasta legua y media de distancia, entre los

(2) Véase, pues, conque sin razón afirma Madoz, hablando del Zagal en su *DICCIONARIO*, art. Almería: «Este rey estipuló las mejores condiciones para sus súbditos; sin acordarse de sí mismo.» Invirtiera los términos y hubiera sido exacto.

También incurre en el error de decir que el Zagal se hallaba en esta ciudad cuando decidió su entrega. En el mismo estaba Blasco Segado, que afirmó haberse decidido Boabdellim á entregar Almería cuando desde la torre hoy llamada de Cárdenas, que era estación intermedia del telégrafo óptico que los árabes montaron en España, avisaron á la plaza (Blasco dice que con un hombre que de allí enviaron) de la proximidad del ejército de Fernando.

caminos de Nijar y Tabernas; habiéndoseles comunicado órdenes terminantes para que no causasen daño ninguno ni en las personas ni en las cosas.

Al siguiente día de la llegada, ó sea el 22, se verificó la primera entrevista de los soberanos.

Tuvieron la primera vista en el paraje llamado hoy Plaza de San Sebastián, entonces poblado de jardines bastante más primorosos y mejor cuidados que los actuales, y en el lugar en que se alza como eterno testimonio de la indestructibilidad de nuestra verdadera Religión la imagen de la Virgen del Triunfo; allí fué donde el apenado Boabelim posando su rodilla en tierra hizo entrega de las llaves de la ciudad y Alcazaba al rey, el que á su vez las entregó á D. Gutierre de Cárdenas. ⁽³⁾ En ese lugar plantóse una Cruz del Humilladero, porque allí se humilló la falsa religión del Profeta ante la divina de Cristo, como siempre el error tiene que ceder á la verdad, las tinieblas á luz, lo deleznable á lo imperecedero.

Muy conocida es la entrevista que con lujo de detalles nos refieren historiógrafos y cronistas. No son aquellos de gran interés ni están acordes unos y otros; afirman algunos que salió

(3) El mismo que dió su nombre á la semiderruida torre de Cárdenas de que antes hablé.

á caballo y aseguran otros que á pié; lo que parece indudable es que por parte de los caballeros cristianos no se guardaron al principio con el Zagal los miramientos y respetos que siempre se deben á una magestad y más si, como acaecía en este caso, esa magestad está caída. Ya les reprendió el aragonés con aquellas palabras recogidas por Palencia y Mártir y que tanto se olvidan en los tiempos presentes: «Es muy grave descortesía rebajar desta manera á un rey vencido ante otro rey vencedor.»

Indicó Fernando al Zagal que montase á caballo y se colocase á su derecha, y en esta situación, escoltados por las dos comitivas, se trasladaron á los reales en donde les fué servido á los dos reyes un suntuoso banquete. cuya detallada descripción puede verse en Palencia, *De bello Granatensis*.

En esta entrevista se acordó que nuestra ciudad sería entregada el 25. De conformidad con esta resolución, desde bien temprano estaba dispuesto el cuerpo de tropa que había de posesionarse de Almería, lo que no pudo hacerse hasta el medio día, porque la ciudad estaba decidida á intentar una violenta oposición á su entrega y fué preciso que los más ilustrados convenciesen á los que más apegados se mostraban á su Ley, de que su sacrificio, aunque heroico, sería estéril.

Conociéronlo así y encerrados en sus hogares ardiendo en ira y llorando su desgracia, tras las caladas celosías y las entreabiertas puertas, vieron los tristes almerienses entrar por la que después se llamó Puerta de Purchena, seguir á las que hoy designamos Plaza y calle de Marín, calle baja y alta de Almanzor y detenerse por último, casi al lado de la mezquita mayor ⁽⁴⁾ al comendador de León, don Gutierre de Cárdenas, que ocupó los baluartes é hizo tremolar las cruces benditas y el pendón de Santiago, tomando posesión de Almería, de la que ya los reyes le habían nombrado Gobernador, y quedando las cosas dispuestas para la solemne entrada de los soberanos al día siguiente, segundo de Pascua, festividad del protomártir San Esteban; entrada que con gran pompa celebraron siempre en el día de hoy los dos Cabildos.

La misma ruta que Cárdenas siguieron los reyes, acompañados del Zagal, Cid Hiaya, Reduan Venegas, alfaquíes y nobles musulmanes, que habían salido á esperarles fuera de puertas, diciéndonos los cortesanos escritores de aquellas expediciones — en mucho semejantes á nuestros cronistas de salones — hasta el color de las mulas

(4) Un moro principal, llamando Albondoc, hizo donación á la Mezquita mayor de las fuentes de Albadra, de las que se surte la ciudad.

montadas por la reina y la infanta Isabel, lo que ciertamente no es muy interesante ni de gran trascendencia, así como si la infanta llevaba mantilla y sombrero negro y el rey jubón carmesí y calzas de raso amarillo.

Llegado que hubieron al pié de la Torre del Homenaje, tomóse posesión definitiva de la plaza.

Mandó el rey al alférez mayor enarbolase los tres estandartes.

El primero, en lo más elevado de la Torre del Homenaje, el de la Santísima Cruz. ⁽⁵⁾ Al aparecer todo el ejército se arrodilaba y los sacerdotes entonaban el *Te Deum laudamus*, y después la oración *Deus qui per Crucem tuam*.

El segundo era el de Santiago, á cuya vista las lombardas eran disparadas y la tropa invocaba por tres veces al Patrón de España.

Fué el tercero el de las Armas Reales, y al hacerlo el Alférez gritaba tres veces la fórmula de la toma de posesión, en este caso: «Almería, Almería, por los magnánimos y poderosos reyes de Aragón y Castilla, D. Fernando y doña Isabel.»

Tomada ya posesión del alcázar y ciudad, los sacerdotes purificaron la mezquita que en la Alcazaba existía y la Mayor ⁽⁶⁾ levantándose al-

(5) El Pontífice Sixto IV lo había regalado al Rey de Aragón.

(6) Se hallaba situada en lo que aun se denomina Almedina, en una explanada que se extendía al Levante del cementerio judío y llegaba hasta el fuerte, al pié de cuya Torre del Homenaje se levantaba.

tares al verdadero Dios, que fué adorado por la corte y el ejército. Entonces fué cuando Fernando, de rodillas y abrazado á un Crucifijo, pronunció aquellas hermosísimas frases que recomiendo á Chamberlain y sus colegas: «Bien sabeis vos, Señor, que yo no he intentado conquistar reinos por extender las provincias á mi corona, sino por el aumento de vuestra santa Fé y dilatación de la religión cristiana, exponiéndome á tantos riesgos por la gloria de vuestro nombre y extirpación de las heregías.»

Así hablaba un rey que fija su mirada en Dios y en su Patria supo dar la felicidad á sus vasallos y mayor esplendor al Rey de Reyes. ¡Cuán enorme distancia le separa de los reyes modernos!

Dejaron los Católicos en Almería el pendón real, que paseará hoy por nuestras calles y plazas como copia ó representación de lo que fué, pues dos veces renovado, no queda del que se enarboló en la Alcazaba más que unos fragmentos que

El cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza autorizado por Bulas del pontífice Inocencio VIII la erigió catedral; concediendo el obispado á D. Juan Ortega, su sacristán mayor.

En ella permaneció la sagrada cátedra hasta el día 14 de Septiembre de 1622, en que un terremoto que destruyó parte principal de Almería, arruinó la Catedral que era un lujoso y amplio templo cuyas ruinas aún se veían en 1699, y fué causa de que el obispo D. Fr. Diego Fernández de Villalán empezase y casi terminara la construcción de la Catedral en donde hoy está.

D. Justo Martínez Zamora dice equivocadamente, en sus «Páginas Almerienses,» que la Mezquita mayor estaba en el lugar que al presente se alza la conventual iglesia de Santa Clara (parroquia de Santiago cuando dicho señor escribió los apuntes citados).

SEGUNDA RECONQUISTA

conserva D. Mariano Álvarez, debajo de los cuales ha escrito un dístico de tan profunda filosofía como es la que se contiene en estas palabras:

«Renovarlo mandó sabio Concejo.

¿Sabéis porqué? Porque era viejo.»

La copia de ese pendón, renovado por viejo, irá diciendo á todos los que oyen el lenguaje de los seres inanimados:

Sic transit gloria mundi.



MOVIMIENTO CIENTIFICO.

Publicado en *La Crónica Meridional*, de Almería, correspondiente al día 29 de Noviembre de 1901.

Firmado: MOORE DA TIAA.

MOVIMIENTO CIENTIFICO.

Atento siempre á procurar la verdadera cultura de mi Pátria y deseando que mi provincia contribuya á hacer aquella cada vez mayor, según debe y según puede, hice publicar en el número 67 de la Revista local *La Enseñanza*, correspondiente al 5 de Septiembre de 1900, las siguientes líneas bajo el epígrafe que sirve de título á las presentes:

«De un año acá se viene notando en casi todas las provincias españolas un acentuado movimiento de investigación histórica que está poniendo de manifiesto las riquezas que nuestro suelo encierra y los preciados documentos que atesoran nuestras bibliotecas y archivos, que, bien estudiados, han de contribuir á formar la primitiva historia de la Península y á esclarecer las de las sucesivas edades.

«Se fundan Sociedades, se publican Revistas, se exploran grandes extensiones, se forman Museos, se escudriñan Bibliotecas, se trabaja y los resultados casi siempre responden á las esperanzas concebidas.

«La Historia de España no es nuevo que está por escribir en muchas de sus épocas y para hacerlo con probabilidades de acierto, con visos de verosimilitud, es preciso comenzar por descubrir é interpretar los viejos monumentos de nuestra cultura, no por cierto tan escasa como muchos suponen con error, porque desconocen unos y desprecian otros las fuentes en donde han de beber.

«De los resultados obtenidos, de los descubrimientos realizados, fruto de ese movimiento en favor de los estudios históricos—de que ya se felicitó la Real Academia á cuyo cargo están—son buenas pruebas los trabajos, estudios y noticias publicados en las Revistas Arqueológico Luliana, en la asturiana, en la extremeña, en la toledana, en la de Archivos, Bibliotecas y Museos, en el Boletín de la Real Academia de la Historia, y en tantos libros y periódicos, que no cito porque si á citarlos fuese necesaria varias columnas de *La Enseñanza*.

«Almería, que es preciso declarar no marcha al paso que las demás provincias, sus hermanas,

en algunos órdenes de la actividad, permanece indiferente y lo que es más doloroso, á veces se burla ante ese movimiento que tan alto pone en el extranjero el nombre de algunas regiones.

«No puede la redacción de *La Enseñanza* que conoce bien los muchos y valiosos tesoros arqueológicos que nuestra provincia encierra dentro de sus límites, contemplar pasivamente que no se publique una noticia del hallazgo de una lápida, de una moneda, dé un objeto de las edades protohistóricas, cuando no se nos oculta que con cierta frecuencia se realizan descubrimientos de objetos de todas esas clases y de otras; objetos que las más de las veces van á perderse en alguna escombrera, ó los más afortunados á enriquecer, vendidos por un puñado de cobre, las vitrinas de algún Museo extranjero, de donde luego nos viene la enseñanza que su estudio reporta.

«Los Sres. Maestros de esta provincia, por sus dotes de ilustración y amor al estudio, son los que se hallan en mejores condiciones para contribuir á la obra de cultura que particulares y corporaciones realizan en otras provincias.

«*La Enseñanza* espera que sus ilustrados lectores remitan á esta redacción cuantas noticias, referentes á los pueblos de esta provincia, puedan reunir que sean concernientes á la Historia

y sus auxiliares, noticias que verán la luz en nuestras columnas después de ordenadas por uno de nuestros redactores, que desde hoy queda consagrado á ello y que será el que dé á quien lo solicite, la interpretación de las inscripciones lapídeas ó numismáticas cuyos calcos ó fotografías remitan y cuantas aclaraciones y detalles estén á su alcance.

«Esperamos que los maestros almerienses corresponderán á la invitación que se les hace.»

Conozco bien á los almerienses y en general á los españoles y no me sorprendió mucho el resultado, en absoluto negativo, de mi primer llamamiento á las personas que deben ser y son ilustradas, pero que no han querido contribuir con sus noticias á poner de manifiesto la verdadera historia de esta provincia.

Hoy desde las columnas de esta *Crónica Meridional* reitero lo que dije en *La Enseñanza*, y en verdad que ahora tengo más esperanzas de buen éxito que en la ocasión anterior.

En esta me dirijo á cuantos leen este periódico, que bien sé es el más leído en toda la provincia, y espero que entre tantos Sres. Sacerdotes, Maestros, Médicos, Abogados, Farmacéuticos, y personas estudiosas é ilustradas como en la capital y pueblos hay, harán que la nueva sección que hoy intentamos comenzar sea extensa

MOVIMIENTO CIENTÍFICO.

é interesante, tan interesante y extensa como lo consienten nuestra antigua Geografía por hacer y toda nuestra Historia científicamente expuesta por escribir.



LO QUE NECESITA ALMERIA.

MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL.

Publicado en *La Crónica Meridional*, de Almería, correspondiente al día 27 de Febrero de 1902.

Firmado: MOORE DA TIAA.

LO QUE NECESITA ALMERIA.

MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL.

Muchas son las instituciones y mejoras de que Almería se encuentra necesitada. Dios mediante si mi salud y ocupaciones me lo consienten, iré tratando de todas ellas en las columnas de esta hospitalaria *Crónica*, en las que desde hace más de cuarenta años viene apareciendo todo aquello que al verdadero mejoramiento y sólido esplendor de la ciudad querida puede conducir.

El nivel intelectual de Almería está muy bajo. En el orden de la inteligencia (ciencia y arte) valemos muy poco, porque trabajamos casi nada. En general nos contentamos con una cultura muy superficial y escasa que para bien poca cosa nos sirve. Y ni siquiera contribuimos á ese acervo de conocimientos con una idea ni con un juicio. Nos cuesta trabajo observar si no es para

criticar, y como no observamos y por otra parte faltos de la necesaria preparación, rara vez logramos hacer una consideración atinada, no es extraño que no pensemos ni racionemos. Nos agrada, pues que nos evita un trabajo enojoso, que nos den las ideas y las opiniones hechas y vamos á tomarlas á los diarios de grande ó pequeña circulación,—cada uno según sus innatas aficiones—y á los libros que más se venden ó por ser más baratos ó porque causaron con su aparición gran estrépito.

Ved sino lo que pasa en los cafés y círculos ó en el teatro, donde se reuna la gente. Se *juzga* una obra y el *juicio*, en general se entiende, no es más que una repetición de los que hicieron los periódicos de la localidad en donde se representó por primera vez ó de los que pronunciaron, si la obra mereció tal honor. los maestros de la crítica. Esto mismo pasa con todo y es verdaderamente triste, que pudiendo los almerienses dotados por Dios casi todos del suficiente talento para pensar por sí, en virtud de propios movimientos intelectivos, se contenten con asimilarse, no siempre bien, las ideas de tal ó cual autor que luego exponen como propias en sus conversaciones, dándose por muy satisfechos si su memoria les consiente intercalar en sus palabras algunas que sean de un autor de fama cuya obra citan como

si estuvieran ya cansados de admirarla.

Nada de estudio atento, de reflexión continua, en la mayoría. Alguno que otro trabaja y suele, porque no siempre ocurre, llevar al periódico—es lo más frecuente,—ó esteriorizar en el libro, lo que sucede rara vez, sus pensamientos, que puede asegurarse son casi siempre merecedores de elogios sinceros, porque si no están desprovistos de defectos—como obras perfectibles por humanas—llevan en su forma ó fondo, amenudo en los dos, la expresión de la inteligencia y del estudio de sus autores, y siempre indican la actividad laboriosa. (1)

Hace ya bastantes años que Almería vivió la vida de la inteligencia durante algún tiempo. Fué en los días de mayor vitalidad de aquel Ateneo de brillante historia y perdurable memoria, que con sus trabajos consiguió despertar al-

(1) Para no citar más que á los paisanos vivos y presentes basta recordar los escritos de Ledesma, Rubio (más almeriense que granadino), Rueda López, Iribarne, Langle, Espinosa, Castro y Ledesma, Ruiz de Villanueva, Rueda Gallurt, Gómez Iribarne, Alvarez Robles, Aquino Cabrera, López Pérez (D. Joaquin), Almansa Laynez, Durbán Orozco, Arrieta, José Luis Fernández, García Gómez, Peralta Valdivia, Fernández Palacios, Moreno Ayala, Gil de Aincildegui (como Rubio almeriense por el afecto), Coca (D. Indalecio) y algun otro que mi cortedad de memoria hace omitta, lo que sinceramente siento.

Muy grato me sería poder incluir también en esta nota á Jerez Santanarria, Bentabol, Ramon y Vidal, Paradís y Santacruz.

go la afición al estudio y hacer que los jóvenes sacudieran la pereza que siempre nos agobió. (2)

Fusionado, por causas que no son del caso, el Ateneo con el Círculo Mercantil y muerta la sociedad que de la fusión resultó, no ha tenido sucesor el Ateneo y la misión que realizó en nuestra Ciudad no ha sido continuada.

Existe hoy un Círculo Literario que algo hace, pero muy poco, en favor de nuestra cultura. Anualmente convoca á unos Juegos Florales y parece ser que se dá por satisfecho con esto y organizar alguna que otra reunión en las que hay algo de arte.

Tengo entendido que en el Círculo existen comisiones de Historia, de Ciencias sociales, y tal vez alguna más y si esto es cierto, yo no veo por parte ninguna las manifestaciones de su trabajo.

A raíz de la fundación del actual Círculo Mercantil é Industrial, en unas declaraciones de su Presidente que se publicaron en la prensa local, se indicaba el propósito de contribuir á la ilustración de ciertas clases de nuestra sociedad, pero nada se ha hecho. El propósito no llegó á tener realización.

La Sociedad Económica de Amigos del País,

(2) Efectos de esta laudable labor fueron las de Martínez Duimovich y Morcillo Santos.

si bien dá señales de vida y trabajo, algunas muy notables y dignas de cumplido elogio, podía hacer mucho con perseverancia é interés, en pró de la cultura almeriense tan necesitada de protección.

De esta se encuentra ayuna y con ella se conseguiría que las ciencias y artes liberales, llegasen hoy á la predominante situación que alcanzaron en la época brillante del Reino independiente de Almería.

Para conseguir esto hay que despertar el amor al trabajo, al estudio, y dar medios para este.

Lo primero se obtendría con frecuentes certámenes, con discusiones diarias. Lo segundo, con museos y bibliotecas constantemente atendidas.

Por esto hoy pido yo —y anteriormente, desde hace muchos años, han pedido otros— que se establezca en Almería un Museo Arqueológico Provincial, para que los materiales ya colectados, y que según noticias de hace algún tiempo obraban en poder del Sr. D. Miguel Ruiz de Villanueva, y los que en adelante se recogieran, que con celo y diligencia no serían en corto número, pudieran estudiarse fácilmente y propios y extraños tuvieran conocimiento de su existencia y se acostumbraran—los que lo necesitan,

muy numerosos por cierto—á juzgarlos objetos útiles y dignos de aprecio, y no como despreciables pedruzcos, ó *chavos* y herramientas para venderlas como hierro viejo, ó que emplear, si son de los llamados metales preciosos ó de artística labor en joyas ó para explotar á los *chiflad*os.

Para la instalación del Museo Arqueológico, que debería ser obra de la Comisión Provincial de Monumentos históricos y artísticos, ⁽³⁾ no habría de faltar local. En último caso las monedas podrían colocarse en el que hoy ocupa la Biblioteca Provincial, y los demás objetos que creo no son muy numerosos, en la habitación que le precede, desocupada actualmente.

Recursos tampoco faltarían. La Diputación y el Ayuntamiento, constituidos por personas ilustradas, no negarían subvenciones tan amplias como los demás servicios consintieran.

Y también se admitirían donativos de objetos y de dinero para adquirirlos, y aquí donde no falta para lo que se quiere, cuando se quiere (véanse la plaza de toros, los teatros de Apolo, Variedades y Cervantes) no escasearía—¡ilusiones!—para el Museo.

(3) ¿Dónde están, quiénes son y que hacen los señores vocales de esta Comisión?

¿No se podría constituir en Almería una Sociedad de arqueófilos, si pequeña por el número grande por el entusiasmo, que tomara á su cargo la realización del proyecto? Mejor sería.

Y aún excelente el que el pequeño número de verdaderos intelectuales que en Almería existe, se uniesen constituyendo una Academia, que no podría ser por falta de número, especial como las muy insignes de Sevilla, Córdoba y Granada, sino que debería ser general.

En ella diversas secciones se consagrarían á la Historia, las Bellas Letras, el Derecho, las demás ciencias morales y políticas, las naturales, las físicas y matemáticas, la pintura y escultura, la música y en general, á todo lo que significa inteligencia y estudio, ciencia ó arte.

En esta Academia no se percibirían dietas, al contrario, se satisfaría una cuota mensual; sin que en modo alguno el poder y querer contribuir con esa prestación fuese título para ocupar uno de los sillones que concedidos únicamente al verdadero, esencial y no aparente mérito, serían estímulo poderoso que haría trabajar con ahinco á nuestros flamantes licenciados, y á los que no lo fueran. Por hoy no hay que apuntar nada más acerca de la Academia general de Almería.

Ella con sus propios recursos y con la protección con que se honrarían dispensándole los or-

MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL.

ganismos oficiales, realizaría la obra de cultura que Almería necesita. Ella difundiría el saber, enseñaría, vigilaría la enseñanza, discutiría, organizaría expediciones científicas y artísticas, publicaría obras, formaría bibliotecas y museos, investigaría, observaría, celebraría certámenes, sería, para concluir, el alma de nuestra ciudad y provincia, la nutriz de su inteligencia y la salvadora de su cuerpo.

¿Cuantos buenos hijos de Almería están dispuestos á contribuir con su laboriosidad, su inteligencia y su dinero á esta obra de cultura?

Febrero 24, 1902.



ALMERÍA CULTA.

Publicado en *La Crónica Meridional*, de Almería, correspondiente al día 13 de Marzo de 1902.

Firmado: MOORE DA TIAA.

ALMERÍA CULTA

A D. José Campos Espadas,
fecundo escritor.

Cuando esta carta llegue á vuestras manos habrá pasado por las mismas, y seguramente habreis leído con toda la atención que su mérito reclama, el número 2 del tomo XX del *Boletín de la Academia General de Almería*, cuyo texto os habrá deleitado como almeriense y como nombre de ilustración.

¿Verdad que es admirable? El número correspondiente á Enero último podía competir dignamente con los más notables de cuantos se publican no sólo en España, sino en toda Europa y en la América toda. El del pasado Febrero lo supera.

¿Quién no se entusiasmará con su lectura?
Superioridad de la acción de las clases bajas,
por D. Sixto Espinosa; *La curación del histeris-*

mo, por D. José Cordero; *Himenópteros y Coleópteros de la provincia de Almería*, por el Dr. Lagasca; *La poesía popular almeriense*, por D. Antonio Ledesma; *El teatro regional*, por D. Juan del Moral y Pérez de Percebal; *La verdad de la Sagrada Escritura confirmada por los monumentos de la nación Maya*, por Fray Casto Paradís; *Amplios horizontes que descubre la Química novísima*, por Vivas Pérez; *Insuficiencia del positivismo*, por A. de Orta Maio; *Eclipse de sol del 17 de Abril del presente año*, por D. Antonio Tarazona; *Nueva estación protohistórica en el Cerrico del Oro*, por Martínez de Castro. Tales son los informes colocados en el *Boletín* no como yo digo á V. sino ajustándose á la científica división en Secciones á que se conforma la Academia en su labor provechosísima.

Unanse á los informes las noticias y la relación de adquisiciones para el Museo y la Biblioteca y se podrá formar idea de lo que es para nuestra ciudad su Academia.

Ni los más optimistas pudieron soñar jamás un resultado como el conseguido. Eso les probará á todos que con tres factores nada más (inteligencia, voluntad y honradez) logra el hombre producir cuanto se propone.

En el Museo, que es ya superior á todos los de Andalucía, se detienen varios días cuantos

sábios y aficionados al estudio pasan por Almería, siendo ya en gran número los que expreso vienen desde naciones lejanas, como Rusia y México, á estudiar sus colecciones, alguna, como la de objetos de la Edad neolítica sin igual en el mundo.

En la Biblioteca, que contaba en 31 de Enero último con 9651 volúmenes y 3817 estampas, amplian sus conocimientos lo menos quinientas personas por día; por que en Almería hemos llegado sin huelgas ni imposiciones á la jornada oficial de ocho horas, en las que los obreros—manuales é intelectuales—laboran para sus directores y para si mismos (puesto que todos absolutamente tienen participación en los beneficios) más y mejor que antes durante once ó doce horas.

Desde la tribuna de la Academia siguen obteniendo triunfos, verdaderas ovaciones todos los que la ocupan.

Anoche, estuvo Langle grandilocuente al ocuparse del *Desenvolvimiento histórico de la forma republicana*, como la noche antes lo estuvo A. de Orta Maio, al demostrar la *Accidentalidad de la forma de gobierno*.

Esta noche hablará Iribarne Scheidnagel, acerca de la *Conveniencia y posibilidad de que España domine en todo el Mogreb*. Hay gran

interés por escucharle; hasta el punto de que a la hora en que escribo á V., cuatro de la tarde, hay pedidas cinco mil entradas. A la primera de las conferencias públicas que dió la Academia acudieron las familias de los sócios y un centenar de amigos.

El movimiento intelectual es cada vez más importante.

En el mes pasado estrenaron en el teatro de Cervantes un drama hermosísimo del Dr. Perrier; drama que asegura á su autor un puesto eminente en las letras españolas.

Han empezado los ensayos de otro drama de Juan del Moral, que cuando sea representado evidenciará, comparado con el primero que escribió, lo mucho que progresa quien quiere trabajar, y lo que puede esperarse de quienes tienen perseverancia.

Más fábulas, de Fermin Gil; *Mis dos amores*, de Paco Aquino; *Agricultura práctica*, de Francisco Manzano; *Novela, pura novela*, de Rubio; *Marcada evolución del Derecho*, de Amat García; *El triunfo de la filosofía*, de Ledesma Bueso; *Historia de Almería*, (tomo VIII), de Martínez Castro. ¿Os parecen pocos libros? Pues aun se han publicado tres ó cuatro más en Febrero. Para Marzo se anuncia la aparición de otros tantos.

¡Que digan ahora que los almerienses son unos holgazanes!

Todavía podría seguir comunicándoos noticias del orden intelectual, que hay muchas y buenas, pero las escritas bastan á demostraros lo que aquí se hace. No omitiré, sin embargo, que Juan Millé y Jiménez prepara su discurso de recepción en la Academia, con tema tan interesante como el siguiente: *Manifestaciones artísticas que dejaron en nuestra provincia fenicios, griegos, romanos y germanos.*

Y voy á reseñaros muy á la ligera los progresos materiales de la ciudad, pues de no hacerlo brevemente tampoco saldría hoy de esta carta y no quiero que por más tiempo pese sobre mí la nota de descortés que tal vez ya me hayais atribuido.

Como hace tantos años que faltais de Almería, la ciudad del lodo que le llamaba yo entonces, es causaría gran sorpresa ver que es hoy tan limpia como la más aseada é higiénica del mundo.

Sus calles,—cuya anchura y orientación están determinadas científicamente—son pavimentadas en gran número (todas en las que lo consiente la pendiente) con las piedras cerámicas de Garchy, pues aunque quedan todavía algunas asfaltadas ó entarugadas, dentro de este año se-

rá substituido su pavimento.

El de las calles que tienen una pendiente de 1 por 60 ó mayor es de adoquines, y en una población de la extensión actual de Almería tan solo quedan dos calles que estén revestidas por el procedimiento de Mac Adam.

El barrido se afecta en las calles de superficie lisa por barrederas movidas por la electricidad. En las demás por un personal numeroso, bien instruido en su oficio y celosamente vigilado.

Las basuras producidas en las casas se guardan en las Poubelle (cajas cerradas, como las usadas en París) que no se exponen en las calles, sino que se conservan en el domicilio hasta la llegada de los encargados de vaciar su contenido en los carros Kinsbrenner.

Con una higiene tan atendida, una salubridad como la que Almería posee y con noticia universal (pues la Academia ha llevado su conocimiento á todas partes) de las excelencias de su clima ¿que extraño es que se hayan poblado de artísticos y suntuosos hoteles los alrededores de la ciudad?

Chamberí es hoy un parque delicioso; otro mucho mayor se extiende desde la Calzada de Castro. Las magníficas avenidas y las espaciosas plazas, con el sinnúmero de residencias de ex-

tranjeros adinerados que se han ido edificando, rodeadas todas de frondosos jardines, dan á Almería el aspecto de una población inmensa que se ha disgregado por entre árboles y á la orilla del mar.

Lo que nos parecía ensueño de orientales, los ricos barrios que almoravides y almohades construyeron sobre la costa al Poniente y Levante de la ciudad, han renacido hoy superados en riqueza é imitados en estilo arquitectónico.

Para concluir: se han establecido unos altos hornos en Gergal, rinde grandes beneficios el cultivo del algodón en muchas regiones de la provincia, la explotación minera alcanza términos á que antes nunca llegó, y puede afirmarse que no hay manifestación de la industria que no haya alcanzado aquí un desenvolvimiento prodigioso.

Tal es la obra meritísima de la Academia General.

Almería 10 de Marzo de 1912.

P. D.—Mucho os agradezco los conceptos con que me honrais en vuestro correcto escrito intitulado *En pró de la cultura*.

Nada se consigue, mi ya amigo.

El pesimismo de algunos, la indiferencia de los más y la animadversión, manifiesta ú oculta

de muchos, son bastantes en este país de la indolencia endémica á ahogar toda aspiración de mejoramiento.

El fenómeno es muy complejo. Tal vez algún día me ocupe de él.

Mientras tanto, se han abierto durante el pasado mes doce ó trece tabernas, y se han cerrado dos escuelas, si mis informes no están equivocados.

Se habla de que renazca *La Capea*. No os apureis. Renacerá. Era una sociedad de sport. El que no renacerá será el *Ateneo*. Era una sociedad de cultura.

Contad siempre con mi sincera amistad, tanto más sincera cuanto que ha nacido del cariño que los dos sentimos por esta Almería tan necesitada siempre y ahora más que nunca—aunque otra cosa pueda creerse—del esfuerzo de todos sus buenos hijos.

Que no le falte nunca el vuestro valioso.

Marzo 10, de 1902.



La conservación de la Alcazaba.

I.

Publicado en *El Popular*
de Almería, correspondiente
al día 11 de Octubre 1903.
Firmado: MOORE DA TIAA

La conservación de la Alcazaba.

I.

«Contemplad la hermosura de esa agua, que al derramarse de la fuente, parece una serpiente manchada que se desnuda de su piel.» (1)

Así describía el rey de Almería Abu Yahya Mohammed ben Man Somadih, más conocido por el pomposo título que tomó de *El-Motasim billah*, (el que se refugia en Dios, ó aquel á quien Dios sostiene), un gran manantial de agua que surgía en el centro de un pabellón del palacio de la *Subda*, según el Obispo Agustin Justiniano, (2) de la Sommadihia, al decir de los historiógrafos árabes, de la Alcazaba que llamamos nosotros.

(1) Esta traducción es de D Francisco Javier Simonet, en su trabajo *Alcázares famosos en las Historias árabes*.

(2) *Historia de Génova*. Año 1147.

LA CONSERVACIÓN DE LA ALCAZABA.

Ese manantial se dividía luego en muchos brazos, y discurriendo por diversos canales, regaba los inmediatos preciosos jardines.

De esto que cito como ejemplo de lo que hubo en el hoy arruinado alcázar, nada queda; ni el más pequeño vestigio que pueda evidenciar en nuestro ánimo la veracidad de las descripciones de poetas é historiadores.

¡Cuántas veces, sin los preciados monumentos de Córdoba, Granada y Sevilla, hubiera tomado por orientales fantasías las pinturas que de las bellezas y esplendores arábigo-almerienses nos restan!

¡Cuántas horas he pasado buscando un resto de muro, un cimiento que completase el diseño que yo me hacía del palacio en donde brilló aquella corte tan fastuosa! Y nada he encontrado.

He recorrido los tres recintos y sólo he visto muros robustos tronchados; varias torres de diversa construcción y conservación, de que más adelante me ocuparé; la roca, que sirve de sólida base á la fortaleza, pelada, como si algún genio de los que tanto temían los árabes *de la ignorancia* quisiera impedir que allí brotasen flores que no habían de perfumar á las hijas de Agar; cuevas profundas que tal vez fueran calabozos, y que bien puede ser que hayan sido labrados en nuestros días en busca de ambicionados tesoros;

algunas habitaciones subterráneas á las que no he podido entrar por encontrarse obstruidas sus entradas y dos ó tres grandes labores que lo mismo pueden ser las cajas de norias que de un sistema de ascensores por el estilo de los que hoy usamos; la mezquita destechada, las paredes picadas, el suelo removido—aquí según una vaga noticia que conservo sí hubo hallazgo—y toda ella rellena de escombros hasta media altura; un foso, único del que queda señal, casi borrado por completo; en otro lugar asoma un resto de muro en el que aún se percibe el fuerte color del *ataurique*; de un puente levadizo se distingue el lugar que ocupó; techos no queda más que alguno que otro de piedra y me parece que no completo; de puertas no hablemos, los goznes de alguna, la señal de los de otras, y nada más.⁽³⁾

Al exterior, encerrando lo dicho, los muros aportillados, desmoronándose lentamente, con trabajo, como protestando del abandono en que se le ha tenido y tiene, reclamando á voces—con esas voces tan fuertes de lo que se vá para no volver teniendo derecho á quedarse—un poco de protección, una ligera ayuda que les bastaría para permanecer por otros cuantos cientos de años, ¡son tan buenos!

(3) Claro está que me refiero solo á los restos que de los mahometanos se conservan; los que de los cristianos quedan ya irán figurando en mis sucesivos escritos.

LA CONSERVACIÓN DE LA ALCAZABA.

Y bien lo merecen esos testigos mudos de nueve ó diez siglos de nuestra historia. Por eso no quiero yo dejar de pedir para ellos lo que la incuria oficial y particular no ha hecho, ni hará.

Valladar solicitando la conservación de nuestra Alcazaba, Del Moral divulgando esa solicitud y yo insistiendo sobre ella, somos unos ilusos, unos visionarios.

Pero como á mí no me importa el ser visionario, pues creo que si en este Mundo no tuviésemos dentro de nosotros la facultad de ver lo que no está más que en nosotros mismos sería la vida mucho más triste de lo que en realidad és, tendreis visiones, lectores.

Os lo prometo. Cómo puede conservarse *espiritualmente* la Alcazaba será la primera.

Esta conservación es fácil y puede ser que se llegue á realizar, aunque no hay que hacerse ilusiones, no hay que confiar mucho.

Cómo puede conservarse materialmente la Alcazaba, y aún restaurarse al estado que tuvo en los días de nuestra prepotencia. ¡Bello ensueño! Segunda visión.

Os la prometo también, lectores.



La Alcazaba almeriense
y la Pátria española.

Publicado en *El Popular*
de Almería, correspondiente
al día 5 de Noviembre de 1903.

Firmado:

J. A. MARTINEZ DE CASTRO.

La Alcazaba almeriense y la Pátria española.

De todo el mundo inanimado nada tan bello como las ruínas. Yo las quiero: porque tienen elocuencia, porque ofrecen enseñanzas.

Y de todas las ruínas que desde las edades protohistóricas á los días presentes se han producido y descansan en el suelo almeriense ningunas para mí tan atrayentes, tan poéticamente sublimes, tan elocuentes y grandiosas como las de nuestra Alcazaba.

Será tal vez un atavismo, será quizá diferente percepciónalidad psíquica, pero lo cierto es que yo soy de los pocos españoles jóvenes que no reniegan de lo que dió en llamarse nuestra dorada leyenda y que designo yo la realidad gloriosa de nuestra inemulable Historia.

Y enamorado constante de todo lo bello y todo lo grande gusto yo de pasar largas horas ab-

sorto en la interna contemplación de todas las bellas grandezas que mi cerebro aprehendió que mi imaginación sacó de la insondable extensión de su esencia.

Y así vivo la vida de todos los tiempos. Estoy presente en todos los siglos; asisto al nacimiento y muerte de todas las civilizaciones. Me pierdo en lo infinito de la extensión y no concluyo en la eternidad del tiempo. Lo que la Historia no me dice, lo que la demás ciencias no me enseñan, lo suple mi fantasía, sin que quede laguna por llenar, ni obstáculo que no salve en la sucesión inacabable de los hechos.

Así no es extraño que suceda á veces que mis reflexiones sobre lo pasado, mis evocaciones de lo que fué, se superpongan fácilmente y se penetren de tal modo dentro de mi espíritu que me hagan percibir sorprendentes analogías y conexiones las más extraordinarias.

Por eso cuando subo pausadamente la hoy no muy rápida alcazaba ⁽¹⁾ que dió nombre á la por desdicha abandonada fortaleza, y penetro en esta sin mirar siquiera la miserable puerta que la cierra, cuando despues de recorrer los tres grandes recintos, entro en la soberbia torre del Homenaje y desde su alto adarve adivino las

(1) Sabido es que la voz arábica alcazaba significa cuesta.

vecinas costas africanas y medito en los destinos futuros del pueblo hispano, entonces es cuando enlazo, cuando confundo la Pátria española con la almeriense Alcazaba.

Vedlo.

Se fué constituyendo la Pátria española lentamente, con trabajo grande, recibiendo extranjeros auxilios y apoyándose para su obra en los núcleos de anterior población que se formaron en la región septentrional.

De modo igual nuestra Alcazaba fué construida. También su obra tuvo apoyo y como origen en núcleos anteriores; dos de las llamadas torres de Hannibal que, conservadas en buen estado, utilizaron los árabes para de ellas partir en la construcción de la más insigne fortaleza de El Andalus. También fué labor lenta la de su fábrica, también en ella se utilizó el extraño esfuerzo y cientos, muchos cientos, miles de prisioneros cristianos se vieron forzados á conducir materiales á los altos cerros, á cavar fosos y levantar muros y á labrar las mazmorras en que después habían de ser aherrojados.

Si nuestra Pátria sufrió daños de gentes extrañas; si los normandos arrasaron sus vegas y quemaron sus aldeas costeras, si los francos la invadieron con ánimo de conquista y llegaron en parte á dominar durante algún tiempo, tam-

bién nuestra Alcazaba sufrió daños sin cuento de la gente cristiana y de los bárbaros africanos; sus muros fueron abiertos, derrumbadas parte de sus torres, tronchadas sus almenas, y toda ella profanada durante diez años por la planta de los infieles.

Si veo salir de España para el Oriente á los indómitos almogá:ares, los confundo con los almoravides que saliendo de la Alcazaba y luego de la ciudad fueron á construir y establecerse en Al-Haud; y si vuelvo mis ojos al Poniente acompañando á la épica expedición colombina se me representa la de los almohades saliendo de Almería y yendo á conquistar á la Naturaleza los *infiernos* (2) que á Berja conducían y á asentar en cierta porción de ellos su Geval-Alamin.

Si contemplo la España creyente, religiosa: convencida que por todas partes levanta templos al verdadero Dios, voy contando á partir de la mezquita real que próxima á mí se alzaba y cuento hasta once, sólo dentro del recinto murado.

Si miro la España política, tolerante, veo levantándose al pié de los muros de esta Alcazaba, como acogándose á su amparo, á la Judería,

(2). El poeta virgitano Ibn Xaraf, describiendo la población en que nació, dijo. «Todo lugar en ella es un paraíso, y todo camino hacia ella un infierno.»

próspera, esplendente; y las mil hospederías de la ciudad las veo rebosando de mercaderes pisanos, genoveses, venecianos, catalanes, hasta del Norte de Europa, tolerados, admitidos á las transacciones, como gentes que también son del *libro*.

Admiro la grandeza territorial de España, su poder material, y percibo que desde esta Alcazaba el rey expide órdenes para sus vasallos del territorio que hoy casi constituye el de las provincias de Almería, Granada, Jaen y Murcia, y luego revista la numerosas guarniciones de estos fuertes y después, desde el temido espolón recuenta las innumerables naves que llenan la bahía y sólo esperan sus órdenes.

Me entusiasmo con el desenvolvimiento intelectual de España y al mismo tiempo me alborozo de presenciar en esta corte de Mohammed ben Man Somadih una de aquellas semanales fiestas tan brillantes y cultas que no las hay iguales en la época presente.

Y de este modo sigo percibiendo analogías y encontrando conexiones y llego casi á los días que corren, y sigue la semejanza, sigue.

España reducida á su viejo solar, sólo, sin marchar en el concierto de las naciones entre las que nada vale, nada significa; despreciada de todos.

La Alcazaba completamente aislada, separada de las demás fortificaciones que de ella recibieran vida y apoyo, abandonada en su altura como ser inútil, de quien nadie se acuerda.

La Pátria profanada, saqueada, inerme, languidece y lentamente muere.

La Alcazaba robada por completo, profanados sus sepulcros, quitadas sus joyas, destruidas sus torres, sus muros, sus defensas todas, desartillada, olvidada de todos, se desmorona lentamente.

¡Y qué muerte y qué desmoronamiento tan tristes; Sólo son comparables con la muerte de la madre á quien sus hijos abandonan... porque está vieja.

Febrero 1903.



D. Galcerán Guerau de Pinós
y San Cernía, señor de Sull.

Publicado en *El Popular*
de Almería, correspondiente
á los días 19 de Octubre y 20
de Noviembre de 1903.

Firmado: DARIO ATEMOA.

D. Galcerán Guerau de Pinós y San Cernín, señor de Sull.

Tradicción que en algo se refiere á Almería. (1)

Anteayer, 17 de Octubre, se cumplieron setecientos cincuenta y seis años de la primera reconquista de nuestra ciudad por los cristianos, sin que á conmemorar tal suceso—uno de los más importantes, el más sobresaliente tal vez de la centuria en que se realizó—hayan dedicado nuestros colegas locales ni una línea.

Los almerienses no saben su Historia. ¿Cómo han de saberla si nadie se toma el trabajo de escribirla?

(1) No gusto de lucir galas ajenas. En este apunte histórico no tengo otro merecimiento—si alguno es—que el de investigar y recordar.

Las notas para su redacción están tomadas de los escritos de Diago, el Abad de Montearagón, Zurita y otros varios autores de menor fama.

Parece que los hombres de hoy desdeñan á la *maestra de la vida*.

Así todas sus resoluciones, faltas del contraste de la experiencia, suelen serle fatales.

Los hay, que incapaces de juzgarlo y de hacer de él justo aprecio, hasta se burlan de lo pasado.

Ni concibo hijo que reniegue de sus padres, ni pueblo que reniegue de su Historia.

Y renegar de ella es olvidarla.

Olvidarla tan por completo como supone el hecho que censuro es inconcebible.

Se comprende, puede admitirse, que sucesos insignificantes se olviden, y hasta hay algunos que preferible es no recordarlos; pero no acordarse los difundidores de cultura, los periódicos de una población como esta, de hecho de tanta transcendencia como la empresa realizada por Alonso VII y sus aliados, eso no puede disculparlo ninguna persona culta.

Porque revela ó ignorancia ó desprecio.

No voy á relataros el suceso cuyo aniversario fué anteayer.

Voy á referiros una tradición coetánea de él, que encierra gran interés y no pocas enseñanzas.

Mucho pueden aprender en ella nuestros gobernantes y sus gobernados.

Entre los esforzados vasallos con que Ramón

Berenguer auxilió á su cuñado para la toma de Almería se contaban D. Galcerán Guerau de Pinós, Almirante de Cataluña, y San Cernín, señor de Sull.

Eran los dos grandes camaradas, de ánimo resuelto, de esforzado valor siempre probado y esta fué la causa de su cautiverio, porque cautivos quedaron.

El granadino monarca, el Aben Gumedá de nuestras crónicas, no podía contemplar impasible por la cuenta que le tenía, que al almeriense se le privara de su ciudad cuya toma podía ser también principio de la ruina de su reino, y era preciso hacer lo posible por evitarlo.

Acudió, pues, con aguerrida hueste en defensa de Almería, tratando de impedir que los genoveses, catalanes y castellanos desembarcaran para ayudar á los sitiadores de tierra.

No lo consiguió, pero en la encarnizada batalla que precedió á su retirada, cautivó uno de sus capitanes á D. Galcerán y á San Cernín. Y habiendo conocido por la riqueza de sus arreos que se trataba de gente principal se los llevaron á Granada para ponerlos á buen recaudo.

Mientras tanto Ramón Berenguer los buscaba con ahinco entre los muertos y los cautivos de cuyo apresamiento é internación se tenía noticia.

Le fué preciso volver á embarcarse sin conseguir saber nada de los que suponía, con razón, prisioneros.

De retorno el conde en Barcelona recibió nuevas del granadino de tener en su poder al Almirante y al Señor de Sull.

Despachó enseguida embajadores para pedir á cualquier precio, el rescate de los prisioneros.

Aben Gumeda pidió una friolera. Cien doncellas cristianas, cien mil doblas, cien piezas de brocado, cien caballos blancos y cien vacas bragadas.

Desconsolados los embajadores llevaron á su soberano la respuesta del captor.

Bien comprendió el conde barcelonés que aquello equivalía á una negativa.

Hubiera pasado por todo lo que era dinero ó lo valía, pues tenía en grande estima al almirante y á su compañero de cautiverio, pero dar cien doncellas le parecía demasiado.

No quiso ni pedir semejante tributo, ni admitir los ofrecimientos de sus súbditos.

Pero el tiempo transcurría y ya en Granada ni permitían ver á los cautivos. Se extremaba el rigor de la prisión tanto cuanto se demoraba el rescate.

Ramón Berenguer, despues de mucho con-

sultar y vacilar resolvió enviar todo lo que pidió Aben Gumedá

Ya estaban reunidas en Tarragona, donde tenían que embarcar, las cien doncellas, y á bordo de las galeras que habían de conducir á los embajadores, todo lo demás en que consistía el rescate.

Toda la población estaba en la playa aquella mañana para despedir á los expedicionarios y dar el adiós último á aquellas vírgenes que la suerte de la guerra sacrificaba á los brutales deseos del rey de Granada.

Iba á empezar el embarque. Las lamentaciones, los llantos no cesaban, las madres no podían desasirse de sus hijas, los brazos ceñían cada vez con más fuerza los cuerpos como queriendo retardar la partida.

Con el natural tumulto nadie había reparado en dos, al parecer extranjeros, que contemplaban piadosamente á aquellas gentes que lloraban.

No podía demorarse más el embarque. El viento era favorable y precisaba aprovecharlo para ganar el tiempo perdido.

Entonces uno de los extranjeros, á grandes voces, dijo:

— Hermanos míos ¿no me conocéis? Soy el Almirante.

Ciertamente. D. Galcerán y el señor de Sull

estaban entre sus paisanos, llevando todavía al pie las cadenas que en Granada los aherrojaban.

Ya os contaré, si es que os interesa, como D. Galcerán Guerau de Pinós, Almirante de Cataluña, y San Cernín, Señor de Sull, consiguieron la libertad que para ellos iban á comprar, á precio tan subido, los leales catalanes.

I I.

Laurent dice que «la revelación sobrenatural no es del dominio de la Historia; porque el milagro sólo es aceptado por los creyentes».

Por esta razón no es una historia la que los relato, es una tradición la que conservo.

Aunque no me conformo en absoluto con el modo de pensar del ilustre historiador francés, pues hay milagros que constan de modo tan indiscutible que la Crítica más severa se ve precisada á rendirse ante la evidencia, reconociendo de paso lo que no puede ponerse en duda,—teniendo sano el juicio,—la existencia de Dios y su intervención, cuando es conveniente, en las cosas de la Tierra.

Así sucedió en la liberación de D. Galcerán y San Cernín, que según la tradición, fueron saeados de su prisión de Granada por el protomártir San Esteban y por San Dionisio, sus patronos respectivos.

Ved, cómo; y si no sentís el escalofrío que eriza el cabello y sacude los nervios, no os riáis tampoco, que muchas veces depende el efecto de los hechos de la pluma que los narra, y otras no se encuentra lo bello que piadosas tradiciones encierran por culpa del endurecimiento de la sensibilidad, que embotada por falta de estudio ó sobra de malas pasiones percibe sin aprehenderlas las más grandes bellezas.

El Almirante de Cataluña y San Cernín se hallaban encerrados en una de las prisiones que había en el Cerro que hoy se llama de los Mártires, ó en el sótano de una de las torres Bermejas, pues este extremo si está aclarado ya por los eruditos granadinos no ha llegado á mí la noticia de su solución.

Lo interesante es que estaban presos y sujetos con cadenas, para hacer imposible la evasión.

Es muy frecuente, en estos como en aquellos tiempos, que cuando el hombre desespera ya de tener auxilio de sus iguales se acuerda de sus Superiores !Condición nuestra! Cuando los hombres nos olvidan ó nada pueden hacer por nosotros, nos acordamos de Dios y á El demandamos protección

Que fué lo que hizo D. Galcerán y lo que han hecho y harán cuantos se encuentren en su caso;

pedir el auxilio divino, cuando el humano no lo tengan.

El Almirante, ya entre los suyos, contó que en las interminables horas transcurridas en la prisión le alentaron al principio las esperanzas de libertad, porque esperaba que el monarca catalán y sus vasallos harían cuanto pudieran por rescatarlos; pero que al pasar tiempo sin saber nada y notar que el rigor de la prisión aumentaba sospechó, lo que en realidad había ocurrido, que se ofrecían serias dificultades para su liberación.

Vió entonces desaparecer sus ilusiones de volver á su familia y estados y pensó en la situación de estos, privados de su señor; pensó con tristeza en su villa de Baga ⁽²⁾ y de evocación en evocación su memoria le fué presentando cuanto había constituido su vida, hasta que su mente se detuvo en un recuerdo que llenó de alegría su alma haciendo renacer en ella la esperanza.

Había recordado las fiestas que le dedicaban en la capital de su estado al protomártir S. Es-

(2) En la actual provincia de Barcelona.

Todavía en la plaza principal de la antigua Vaccaris se halla la iglesia parroquial, dedicada á San Esteban protomártir.

Baga era cabeza de la baronía de Pinós; título que al presente radica, si no estoy equivocado, en la casa de Medinaceli.

teban, y pensó también en que en diversas ocasiones se había encomendado á su patrono y siempre el éxito feliz coronó sus empresas.

De todas veras se dirigió á S. Esteban, suplicándole intercediera por su libertad.

Acababa D. Galcerán su oración, cuando vivísimo resplandor ofuscó á los dos prisioneros, que amedrentados ante lo sobrenatural—ellos que no habían temblado en las más recias batallas—se quedaron estáticos contemplando al protomártir que allí se presentaba.

Tomó á D. Galcerán y le llevaba hacia un extremo de la prisión; pero el Almirante se atrevió entonces á decir al Santo que libertase también á San Cernín.

—Un patrono tiene, que se dirija á él y también le libraré—respondió San Esteban.

El señor de Sull al oír esto rogó á San Dionisio, que era su patrono, le dispensara la gracia que San Esteban al Almirante.

No fué San Dionisio menos benévolo que San Esteban y también acudió á la prisión.

De ella salieron los dos prisioneros conducidos por sus respectivos patronos, quienes los dejaron en un campo, en el que lejos se alzaba ligera columna de humo.

Sorprendidos y más que sorprendidos gozosos, San Cernín y D. Galcerán hicieron por ali-

viarse de sus cadenas y se encaminaron al lugar de donde el humo partía, que era una choza de pastores, por los que supieron se encontraban á muy poca distancia de Tarragona.

Dirigiéronse á ésta, á la que llegaron, como ya se indicó en la primera parte de esta narración, cuando se aprestaba á partir la embajada que habia de rescatarlos.

Don Galcerán colmó de mercedes á las cien doncellas y á sus familias, y á todos los que se habían ofrecido con bienes ó personas para el rescate; y el señor de Sull fué llamado desde esta época el *Caballero del Milagro*.⁽³⁾

En acción de gracias y conmemoración de este se celebraba todos los años en Barcelona — á lo menos, que yo sepa, se celebró hasta mediados del siglo XVII—una solemne función.

Hoy, según tengo entendido y según parece, nadie, ó casi nadie se acuerda de D. Galcerán Guerau de Pinós, Almirante de Cataluña, ni de San Cernín, Señor de Sull.

Ni los barones de Pinós, ni las ciudades de Tarragona, Barcelona y Granada, ni los Miracles y Miralles valencianos y catalanes, nadie en fin, ó casi nadie.

(3) Según los genealogistas todos los que en Cata-

D. GALCERAN GUERAU DE PINOS

Son los presentes tiempos de olvido. Sin ce-
parar en que olvidar es morir.



luña y Valencia llevan el apellido Miracles ó sus varian-
tes, son descendientes de San Cernán, señor de Sull.

La conservación de la Alcazaba.

II.

Publicado en *El Popular*
de Almería, correspondiente
al día 21 de Enero de 1904.

Firmado: MOORE DA TIAA.

La conservación de la Alcazaba.

II.

No esperábamos nunca que nuestras excitaciones fueran atendidas ni secundadas por nadie.

Así es que no nos sorprende que á la hora presente ni nuestros queridos colegas locales ni persona alguna, autoridad ó particular, haya levantado su voz para unirla con la nuestra y pedir al Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes la declaración de monumento nacional á favor de nuestra abandonada alcazaba.

¿Qué? ¿No se podría conseguir el necesario informe favorable de las Academias de la Historia y de San Fernando?

Concedo que sean pocos, muy pocos, los méritos artísticos é históricos de la Alcazaba alme-

riense. pero pocos en número y en calidad creo yo que con un poco de buena voluntad se llenarían cumplidamente las exigencias legales y que se podría evitar que desapareciera por completo el arruinado alcazar.

No solo se hace Pátria derrumbando lo viejo y edificando nuevo, también se hace conservando lo antiguo que es digno de conservación.

Y que la Alcazaba de Almería la merece no lo negarán más que aquellos que piensan, cuando el Gobierno acuerde su derribo, adquirir por un puñado de plata la piedra que forma sus mejor conservadas construcciones.

Pero no llegará el día en que el cerro se vea pelado y de que sobre su cumbre, asiento en otro tiempo de una corte fastuosa, solo contemple el viajero los nopales que ofrezcan sus amarillas flores.

No, no creo que se dé el espectáculo de que por obra del tiempo ó de los hombres Almería se quede sin el preciado monumento que tan artístico aspecto le dá y que es, con la Catedral, lo solo que podemos ofrecer al estudio y contemplación del artista, del historiógrafo y del poeta.

Hay que evitarlo. Y bien se puede conseguir.

Que la Comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos dé señales de su vida, si es que existe—y por Ley debe existir—deman-

LA CONSERVACIÓN DE LA ALCAZABA.

dando al Gobierno la protección que puede conceder á la Alcazaba; que el cronista de Almería con la autoridad que su honorífico cargo le presta, gestione igual concesión, y que dedique á esta solicitud una pequeña dosis de su perseverancia; que el Ayuntamiento y la Diputación lo soliciten del Ministerio; que los Diputados á Cortes por la circunscripción apoyen resueltamente la petición; que el Casino, la Cámara de Comercio, el Colegio de Abogados, el de Médicos, el Círculo Literario, el Republicano, la Jefatura de Obras públicas, el Cláustro del Instituto general y Técnico, el Sr Jefe de la Biblioteca Provincial, los escritores almerienses, las Sociedades obreras y la Prensa, pidan lo que solicitamos y lo pidan con interés, en representación de la Ciudad toda y nuestra alcazaba se conservará enhiesta durante siglos y siglos pregonando que si en Almería se atiende á cuanto significa progreso y ciencia, también se presta la debida atención á cuanto representa gloria y arte, historia y poesía.



ABANDONOS CONCEJILES.

Publicado en *El Regional*
de Almería, correspondiente
al día 12 de Febrero de 1934.

Firmado: **MARIO TOADEA.**

... ..

... ..

ABANDONOS CONCEJILES.

«...el secretario del Ayuntamiento... dijo que ha desaparecido todo rastro del expediente...»

»El Ayuntamiento en vista de la carencia de antecedentes, acordó echar tierra al asunto.»

EL REGIONAL.

Los antropólogos criminalistas calificarían de documento notable para el estudio de la delincuencia contemporánea las frases arriba copiadas; yo veo en ellas la confirmación de dos observaciones que tengo hechas hace tiempo y que juzgo irrefutables.

Es la primera, que los archivos estorban á los políticos—y conste que yo admito dos clases de políticos: políticos por deber y políticos de oficio. A estos últimos me refiero.

Es la segunda, que en Almería es endémico el abandono en todo lo que respecta á servicios municipales.

Hay pueblos en los que existen dos archivos concejiles; uno en la casa del secretario conservador y otro en la del secretario liberal.

También ha ocurrido que *no estando bien custodiados* los documentos en la Casa del Pueblo, el alcalde ó el secretario se ha impuesto la molestia de tener en su domicilio los papeles de Municipio, para evitar extravíos y sustracciones.

Bien es verdad que despues, al poco tiempo generalmente, *por desgracia*, un incendio, más ó menos explicable, destruye toda la casa en donde el archivo se guardaba, ó como ha sucedido en alguna parte, solo la habitación en donde aquel era custodiado.

Esto sucede en los pueblos.

En las capitales sería tan escandaloso que es más práctico conseguir el mismo fin por otros medios.

Y para esto está el abandono.

Nadie se ocupa del archivo. Relegado á la peor habitación del Ayuntamiento, en donde si falta la luz y el aire sobran la humedad y los ratones, aquel montón informe de legajos deshechos y papeles sueltos vá disminuyendo día á

día; si alguien entra es para hacinar sobre los ya existentes otros papeles que correrán igual suerte, ó para tranquilamente buscar los documentos que por cualquier razón pueden interesarle—ya para conseguir un beneficio, destruyendo las pruebas que podían acusarle, ya para perjudicar á un enemigo político ó personal, haciendo desaparecer los justificantes de derechos legítimamente adquiridos.

Pasa, por fortuna, por aquella casa un alcalde culto, nombra un archivero ilustrado y a petición de éste, el archivo se traslada á mejor habitación se ordenan en lo posible los papeles, se desempolvan documentos de valor histórico que yacían olvidados, se empieza el registro... y viene la política mezquina ó los intereses personales y aquel archivero dimite ó se le deja cesante y se suceden otros, unos que trabajan, vários que solo hacen cobrar el sueldo, y poco á poco se va destruyendo la labor anterior y, sobre todo no se hace el registro minucioso, detalladísimo, completo, que sirva para que un archivero al tomar posesión vea lo que le entregan para despues responder de ello; y así á aquel que deje por negligencia ó complicidad que se arranquen hojas de los libros de actas ó que se evaporen expedientes completos ó que se sustraiga un solo papel se le podría exigir la responsabilidad en que

ABANDONOS CONCEJILES.

incurre, que con el sistema indicado, casi general en España, es imposible hacerlo en la mayoría de los casos.

En el archivo municipal de Almería se ha dado la misma historia que hemos brevemente expuesto.

El Sr. Matienzo debería recoger las indicaciones apuntadas y dictar en consonancia con ellas las necesarias disposiciones, con lo que mucho ganarían la historia local y la justicia.



La conservación de la Alcazaba.

III.

Publicado en *El Popular*
de Almería, correspondiente
al día 29 de Febrero de 1904.

Firmado: MOORE DA TIAA.

La conservación de la Alcazaba.

III.

La de Almería, indudablemente, vá siendo una población á la moderna.

Y no lo digo por sus cafés á todas horas llenos de gente, ni por sus *coupletistas* aplaudidas, ni por su desmedida afición al género chico, con desprecio del grande, ni por la implantación de exóticas costumbres, ni por su servil acatamiento á los *mandatos* de la Moda, ni por su miedo cerval al ridículo, ni por su inmoderado afán de lujo, ni por la corrupción cada vez mayor que en ella se observa, lo digo solamente por su desprecio á lo antiguo.

La de Almería, parece, como todas las modernas. una población de advenedizos incapaces de comprender y admirar y contribuir á la con-

LA CONSERVACIÓN DE LA ALCAZABA.

servación de las grandezas ajenas, ensoberbecidos en la contemplación de la propia.

Verdad es que llevan en ese desprecio una mira interesada.

Destruyendo los viejos palacios, dejando que el tiempo arrumbe las artísticas y monumentales obras de otros siglos y otras gentes, consintiendo el desmoronamiento y la desaparición de todo lo que significó esplendor en edad distinta á la en que ellos viven, brilla más su fausto, su riqueza, se echa menos de ver la falta de gusto artístico que generalmente les distingue, la carencia de toda inspiración, de toda originalidad que les es peculiar.

Y no es que yo reniegue de lo moderno.

Nadie me aventaja en admiración al verdadero progreso, nadie como yo desea y se entusiasma con las definitivas conquistas de nuestra civilización, si siempre imperfecta, siempre perfectible, pero también nadie siente más que yo siento el culto á lo pasado, si ese pasado es grande y bello, enseñanza y deleite, admiración propia y mortificación ajena.

Y así es el pasado glorioso de España, y así es el pasado glorioso de Almería.

¿Será pues de extrañar que un día y otro, á todas horas, pida yo—siquiera mi voz no tenga ni un eco,— la conservación de nuestra Alcazaba,

LA CONSERVACIÓN DE LA ALCAZABA.

único resto que nos queda de nuestras glorias durante muchos siglos?

Por eso tracé mi anterior escrito excitando á todos los que debieran interesarse en esta cuestión.

¡Pobre ha sido el resultado!

Pobre en número, que no en calidad.

De todos cuantos allí indicaba, tan solo han respondido dos personalidades de gran ilustración.

Públicamente y en forma tan benévola que obliga á perpétua gratitud, el único maestro de periodismo que nos resta, el Cronista de la Ciudad; en privado y con el acierto que de su cultura era de esperar el Jefe de esta Biblioteca Provincial, D. Francisco García Romero.

Ni uno más. Ni sociedades, ni individuos.

Todos callados, inactivos, ni solicitan, ni se adhieren á la solicitud. Nada les importa que la Alcazaba se venga abajo ó que se sostenga en donde está. A ellos lo mismo les dá.

Pero de todos los silenciosos, los indiferentes, hay algunos cuya indiferencia y silencio, no ha dejado de llamar la atención.

La Crónica Meridional, *El Regional* y *El Radical*, los tres diarios de Almería, algo debían haber dicho sobre el asunto, que tiene alguna más importancia que los rumores políticos, al día si-

guiente rotundamente contradichos, ó que las riñas de gallos, de gran utilidad para la patria.

Hay ocasiones en que con razón cabe preguntar:

Almería ¿es una Ciudad culta?

22-II-904.

NOTA.

Compuesto lo precedente vemos en *El Regional* del 23 del corriente lo que sigue: «el Sr. Villanueva, visitó la Alcazaba, el cuartel y la cárcel, tres ruinas, gloriosa la primera por lo que representó en las pasadas edades y vergonzosas todas...

Algo habló también de la Alcazaba... pero dejamos para otra ocasión recoger sus impresiones.»

Nosotros esperamos conocer estas, para ver si de ellas se desprende algún propósito en el Sr. Villanueva, semejante al ya por nosotros perseguido.



ALGO PRACTICO

Publicado en *El Popular*
de Almería, correspondiente
al día 12 de Enero de 1905.

Firmado: MOORE DA TIAA.

ALGO PRACTICO

Capítulo de la obra inédita

LO QUE DEBERIA SER, HABER Y ESTAR EN ALMERIA.

A los verdaderos intelectuales.

Los intelectuales almerienses habían respondido cortesmente á la lacónica invitación que desde todos los periódicos les había dirigido Mario Toadea.

Al salón de actos del Círculo Literario habían ido llegando Ledesma, el poeta filósofo, prosista magistral que recibía muchas felicitaciones por el triunfo obtenido con su última novela *El Filósofo de Villaseca*; Ramos Oller, el Cronista de Almería, siempre dispuesto á acoger benévola-mente cuanto redundase en pró de la ciudad querida; Langle, una vez más laureado por unos inimitables sonetos; D. Miguel García Blanes, jurisperito prestigioso y de todos respetado; García

Gómez, el batallador autor de *Codicia*; D. Sixto Espinosa, sociólogo insigne y pensador el más franco de esta tierra; D. Rafael Vázquez, docto catedrático á quien Almería debe estar muy agradecida por sus bonísimos deseos, no llevados á la práctica por causas ajenas á este lugar; Paco Aquino, el celebrado autor *De mi tierra*; D. Pelegrin Mora, de extensa cultura y singular gracejo; Santacruz apreciable erudito y trabajador infatigable; Durbán, el melancólico poeta de *La Sombra*; Bonisana, agrónomo notable que mucho contribuye á que nuestra rutinaria agricultura vaya cambiando; Rivas Cravioto, verdadera ilustración médica; D. Enrique de Castro, autor de notables trabajos; Ruiz de Villanueva, que tanto ha hecho por la cultura almeriense; Guillermo Rueda, el Director de *La Crónica*; D. Bernabé Gómez, de sólida reputación científica; los aplaudidos autores de *La Patrona del Regimiento*; los doctísimos Arrieta, Giménez y Peralta Valdivia, honra de nuestro clero; don Eduardo Pérez, D. Antonio Fernández Palacios, D. León Palacios Carreño, todo el claustro del Instituto General y Técnico y hasta una docena más de señores que no recuerdo sus nombres, todos, como los citados, verdaderos intelectuales en Almería.

Sonaban las dos—ó las catorce si quieres,

lector,—cuando subía al estrado Mario Toadea y con voz no muy segura, nada de extrañar en quien por primera vez hablaba á un público tan culto, enderezó las siguientes ó parecidas razones:

«Señores:

•No voy á hablaros de la cultura general andaluza, ni de la parte que en esa cultura toma y lleva nuestra ciudad; ni voy á fijar vuestra atención, pues ya lo hice meses atrás, en lo muy significativo de la creación del Museo en Córdoba; ni voy á relataros la brillante historia de esas instituciones que con el nombre de Academias han sostenido, y sostienen algunas tan alto el nivel intelectual de Granada, Córdoba, Sevilla y otras ciudades de nuestra región, y en las que han dejado páginas tan insignes los Sánchez Román y Torres Campos, los Ramírez de Arellano y Pavón, los Montoto y Rodríguez Marin y tantos otros cuyas obras y méritos sin duda alguna conoceis mejor que yo.

«Y no he de hablaros de nada de lo que apuntado dejo porque bien sé que de todo ello teneis noticia asáz completa, así como de las muchas, muchísimas necesidades que Almería siente actualmente.

•Y lo que yo pienso, cuando en la pequeñez de mi inteligencia trato de hallar satisfacción

á aquellos, es lo que conmigo opinan cuantos como yo se interesan por esta Ciudad: si el Sr. Gómez Iribarne dá. en trabajo justamente premiado, útiles enseñanzas para todo lo que respecta al negocio de minería en la provincia, y en otros se preocupa de la higienización de Almería; si antes que el problema uvero llegado hoy al período álgido de su gravedad sirviera á D. Antonio Ledesma para redactar sus autorizadas conclusiones y bases para su solución, había ya don Sixto Espinosa proyectado aquel hermoso edificio del Sindicato, que vino al suelo al empuje irresistible de todos los egoismos desencadenados; si Vivas Pérez trabaja sin descanso por la formación del Colegio farmacéutico y por el más humanitario y económico subministro de la Beneficencia; si Lafuente y Palacios Carreño han estudiado aisladamente y con la pericia que de su ilustración debía esperarse, las predominantes morbosas en Almería y la aterradora mortalidad que dificulta y aún impide el desarrollo normal de nuestra población; si Fernández Palacios ha sido el primero en dar la voz de alarma ante la espantosa mortalidad infantil que dá á Almería el triste privilegio de ocupar el primer lugar en esa escala; si —para no repetir los ejemplos— tantos ilustres pensadores y hombres estudiosos de Almería, abogados, ingenieros, médicos, lite-

ratos, sacerdotes, ilustrados sin carrera ó con ella, se ocupan, en el retiro de sus bibliotecas y gabinetes de estudio, de cuanto puede interesar ó convenir á esta ciudad ¿por qué no se han de reunir todos y en colectividad realizar la gran obra de la educación, instrucción, embellecimiento y saneamiento moral y material de Almería, efectuando como diría el más ilustre de los españoles del día, D. Joaquin Costa, la europeización de nuestra ciudad?

«Yo veo fácil, muy fácil, la realización de este proyecto, y quisiera tener los tesoros de elocuencia que vosotros poseéis para llevar á vuestro ánimo el convencimiento que sobra en el mio.

«Bien conoceis la vieja leyenda que muestra el escudo de Bélgica; realizadla, y tendremos lo que Almería necesita.

«Constituiros en Academia, pero una Academia general dividida en cuantas secciones sean precisas y á trabajar con ahinco, que el trabajo es triunfo, cuando se trabaja con fé.

«No habládme, nó, de la ascendencia semita de la raza; ni de la influencia enervante del clima; ni del cielo siempre azul y el Sol abrasador que más invita al amor que al trabajo; no os abroqueleis en la pereza que se quiere dar á entender llevais en la sangre, que todo eso nada

ALGO PRÁCTICO.

significa ante lo incontrastable de la voluntad humana, que es tal que hace sea casi aforismo: querer es poder.

«Decidiros á querer realizar lo que os digo, que poder bien podeis, pues nada os falta de lo que precisa.

«Poseeis la ciencia, teneis la inteligencia, atesorais esos maravillosos dones que se llaman elocuencia y poesía, con la que subyugais los ánimos que suspensos os siguen sin discurrir siquiera.

«Solo temo que os falte la voluntad. Pero nó, no os faltará.

«Y con ella decidida llegareis á realizar la obra más grande de todas las centurias en la tierra almeriense.»

Enero, 1905.



UN APLAUSO Y ALGUNAS INDICACIONES.

Publicado en *La Crónica Meridional* de Almería, correspondiente al día 8 de Julio de 1906.

Firmado: UN ARQUEÓFILO.

UN APLAUSO Y ALGUNAS INDICACIONES.

No milito en ningún partido, ni conozco al Sr. Romero Girón, Gobernador civil de la provincia, ni aún de vista; no se podrá, por tanto, atribuir á amistad política ni á simpatía personal el aplauso sincerísimo y caluroso que desde estas columnas le tributo por su reciente oficio al Sr. Alcalde pidiendo local en donde se instalen los elementos acopiados para la formación de un Museo arqueológico provincial.

El Sr. Romero Girón trata, según parece, de que se realice una que ha sido aspiración constante nuestra durante muchos años y que hemos solicitado públicamente en diversas ocasiones, sin conseguir que nuestras pretensiones fuesen atendidas.

El Sr. Gobernador, ignoro si *motu proprio*

ó instigado por alguien que de estos asuntos se ocupe, ha dado el primer paso para que tengamos un Museo que tanto ha de favorecer la cultura, aunque muchos haya que aseguren que no sirven para nada.

Hoy en que la incultura general y el desprecio á lo antiguo es mayor cada día, precisa más que nunca procurar conservar y custodiar los restos de las épocas que pasaron.

Así lo han entendido las poblaciones que si no más cultas, más celosas que Almería, la han precedido en la constitución de esos Museos; hasta el punto de que ya es rarísima la capital de provincia que no lo tiene.

El almeriense será pobre en sus comienzos. Pero no hay que desanimarse por eso. Lentamente, con constancia, se hacen los grandes capitales, y así nuestro Museo irá creciendo hasta llegar á ser de los primeros de provincia, no obstante el que se han dejado perder muchos y valiosos objetos, y no figurar en él, seguramente por no haber estado constituido, importantes colecciones particulares que han sido donadas á otros.

Con labor perseverante mucho puede hacerse, porque es innegable que nuestra provincia está en su mayor parte inexplorada arqueológicamente, y que dispersos, en muchos casos sin

aprecio, existen en poder de particulares y corporaciones, objetos que ocuparían un lugar muy dignamente.

Y ya que de museo arqueológico se trata, yo quisiera saber quienes son los señores que constituyen actualmente la Comisión provincial de monumentos históricos y artísticos, y quienes son también los que forman al presente la Real Diputación arqueológica y geográfica que fundó el Sr. Ruiz de Villanueva. Es innegable que son estos que pido, datos de interés, cuando de cosas históricas se trata.

Mucho puede hacer la Comisión provincial de monumentos, pero más, muchísimo más, haría una Sociedad de arqueófilos; que siempre la iniciativa privada, según demuestra de antiguo la experiencia, sobrepujo en prósperos resultados al esfuerzo oficial.

¿Por qué no se constituye? Yo no tengo inconveniente en cuanto haya veinte adhesiones en presentar un proyecto de estatutos y reglamento.

Y ya que de Museos se trata, ¿porqué no hemos de intentar la constitución en Almería de uno que fuese general, en el que de modo permanente pudiera estudiarse la gea, la fauna, la flora, la industria, pasada y presente, de nuestra provincia, en sus manifestaciones todas?

UN APLAUSO Y ALGUNAS INDICACIONES.

Empresa sería esta digna de autoridades celosas y de particulares entusiastas, y que tiene un bellissimo desarrollo dándole todo el que puede alcanzar.



PRESTIGIOS ALMERIENSES.

Publicado en *La Crónica Meridional* de Almería, correspondiente al día 26 de Julio de 1906.

Firmado: MOORE DA TIAA.

•

•

PRESTIGIOS ALMERIENSES.

Pocas veces he redactado una nota bibliográfica con la intensa satisfacción que experimento en la ocasión presente.

Y no es sólo esta satisfacción la que todo hombre justo debe sentir al hacer público reconocimiento del ageno mérito, al rendir el tributo de admiración que es debido á la labor perseverante, á la investigación no interrumpida, á la crítica juiciosa y meditada, á la exposición brillante y amena en medio de lo para muchos árido del asunto; hay al trazar estas líneas un otro motivo poderoso de íntimo regocijo, y es que van encaminadas á elogiar la obra primorosa, la tesis fecunda en enseñanzas y repleta de erudición, la oración expositiva y crítica magistralmente redactada por un almeriense insigne cuyo nombre, sino figura á todas horas en las

columnas de los papeles diarios, se pronuncia con cariño por sus discípulos, con estimación admirativa por sus compañeros, con respeto y elogio en las Academias y ya en todo el mundo sábio.

ALTURAS EN LAS CIENCIAS MÉDICAS EN EL REINO EL-ANDALUZ.—Discurso que para su acto de recepción leyó ante la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona el Académico electo Dr. Antonio González Prats.—Discurso de contestación del Dr. Luis Comenge Ferrer, Académico numerario.—Barcelona. Tip. «La Académica». 1906. Un tomo de 159 pág. de 185 mm. por 108 mm. de caja de impresión.

El Dr. González Prats es almeriense, hijo de otro almeriense ilustre, orgullo legítimo de esta tierra en la que no hay quien siendo culto no le conozca; ni quien conociéndole no le profese la estimación sincera que demandan su continúa meritísima científica labor y su privada ejemplar vida, de D. Antonio González Garbín, que tan alto ha colocado el nombre de Almería en la Universidad granadina primero y en la Central después, y siempre y en toda ocasión con sus múltiples y valiosos trabajos.

No desmiente el que nos ocupa del hijo la ley de herencia tan visible en el orden moral como en el físico. El mismo claro ingénio, la mis-

ma persistente búsqueda, la interpretación acertada, el discurrir sólido y el exponer elegante que desde los ya, por desgracia, lejanos juveniles días del padre, eran característica de sus producciones siempre aplaudidas.

En la que da motivo á esta Nota su autor desenvuelve con acertada maestría el tema que se propuso desde la ruina de la Monarquía visigótica hasta la extinción del poderío musulmán en nuestra Pátria, registrando cuidadosamente y por modo principal los cultivadores memorables de la Medicina en el reino El-Andaluz; dando, con erudición completísima, cuenta de sus obras publicadas é inéditas, indicando en este caso la Biblioteca donde se custodia el manuscrito, cuando éste se conserva; no omite las traducciones hechas, sobre cuyo valor trae muy atinadas observaciones bien recogidas, ó propias; facilita numerosos y apreciables datos biográficos referentes á los personajes que cita, añade noticias muy pertinentes respecto á higiene, farmacia, veterinaria, botánica, astronomía y otras ciencias, trazando un cuadro muy exacto de la civilización arábigo-hispana en el orden de su disquisición, avalorado con la relación de instituciones y prácticas de medicina é higiene pública y privada (hospitales, baños) y hasta de lo concerniente á la enseñanza de la Medicina.

PRESTIGIOS ALMERIENSES.

Para apreciar en su justo valor esta obra es preciso estar familiarizado con la consulta de libros, con la investigación en archivos, con la acumulación de materiales científicos y poseer la vasta cultura que para realizar con fruto estos trabajos es indispensable. Los que lo realizan y á ellos se consagran, con la preparación conveniente, son los capacitados para bien criticar el folleto del Dr. don Antonio González Prats. Ellos no encontrarán parcial ni exagerado el título de este escrito.

El del Dr. Comenge ratifica la bien cimentada fama de su autor.



ANTIGUALLAS.

Publicado en *La Crónica Meridional* de Almería, correspondiente al día 1 de Diciembre de 1906.

Firmado:

J. A. MARTINEZ DE CASTRO.

ANTIGUALLAS.

El trabajo de D. Arsenio Baena que bajo el epígrafe *Apuntes históricos y arqueológicos*, apareció en *La Crónica* del lunes último, es aparte disculpables deficiencias, digno de elogios, no por la novedad de la opinión que acerca del lugar de Munda Pompeyana emite—que es inadmisibile según brevemente expondré—sino por las cultas aficiones que en su autor evidencia, que le hacen sacudir la pereza mental que en general sufren los escritores de esta tierra y dar á conocer lo que sabe sobre puntos históricos, siempre importante y más, para nosotros, cuando á esta provincia se refieren, y á excitar el celo que siempre debiera estar despierto de quienes, por su cargo, tienen obligación de ocuparse é interesarse por esos trabajos y estudios, que muchos, por insuficiencia de cultura, juzgan vacíos

de todo interés y utilidad, y propios tan sólo de personas desocupadas y... hasta poco serías. ¡Así se juzga!

Creyendo yo que se debe predicar con el ejemplo y que todos estamos obligados en la medida de nuestras fuerzas á sostener y fomentar la cultura y especialmente la regional, difundiendo el amor al estudio y á la investigación paciente y minuciosa, base indispensable de todo trabajo importante, y que no nos es lícito censurar á los demás porque nada hacen, cuando merecemos igual dictado de inactivos, es por lo que dándome ocasión al escrito del Sr. Baena, redacto estas breves notas.

CORRESPONDENCIA ACTUAL DE MUNDA POMPEYANA.

El 17 de Marzo del año 45 antes de nuestra Era, se libró á las puertas de Munda la célebre batalla de este nombre, con la total ruina del partido Pompeyano y el definitivo encumbramiento de Julio César.

No constando de indiscutible modo el asiento de la ciudad á cuya vista más de treinta mil cadáveres quedaron, ha sido labor de erudición en las sucesivas edades determinar el lugar que ocupó.

Nada más lejos de mi ánimo que enfrascarme ahora en una disertación histórico-geográfica repleta de citas y de notas; ni es este lugar oportu-

no, ni tengo tiempo para ello. La bibliografía de este punto tan controvertido es extensa, pudiendo los estudiosos que no los conozcan consultar las siguientes obras y trabajos, en los que encontrarán citados otros menos importantes y los de carácter general que por precisión se ocupan también del asunto: Rafael Atienza y Huertos, *La Munda de los romanos y su concordancia en la ciudad de Ronda*, 1857; José y Manuel Oliver Hurtado: *Munda Pompeyana*, 1861; Aureliano Fernández-Guerra Orbe: *Munda Pompeyana*, 1866; J. M. Sánchez Molero, *Breve reseña de las campañas de Cayo Julio César en España y exámen crítico de la situación de Munda*, 1877; el Marqués de Salvatierra, *La Munda de los Romanos. Nuevos estudios*, 1899; Adolfo Carrasco, *Boletín de la R. Academia de la Historia*, Mayo de 1903; Nicola Feliciani, *Rivista di Storia Antica*, fascículo I del año X, 1905.

Para mi Munda Pompeyana estuvo en las cercanías de Montilla, como sostienen modernamente Carrasco y Feliciani, de acuerdo con las juiciosas conclusiones del comandante Sanchez y viniendo á mostrar cuanto se aproximó á la verdad la erudición estudiosa y sagaz crítica de D. Miguel Cortés al identificar la moderna Montilla con la antigua Munda.

No voy á detallar las razones en que me apo-

yo para seguir la opinión que adopto; no es ese mi propósito, sino demostrar en pocas líneas que carece de todo fundamento crítico la tradición de que la célebre batalla se diera en el sitio conocido por *Cia vieja* en el campo de Dalías.

Prescindiendo de la topografía del de la batalla que puede verse en Aulo Hircio, testigo de la misma, en su *Guerra de España*, y del detalle de las piedras palmeadas que consigna Plinio en su *Historia Natural*, tenemos que Estrabón, siguiendo á Posidonio, al enumerar las antiguas poblaciones, se expresa como sigue: «...Además en las que fueron derrotados los hijos de Pompeyo, MUNDA, Ategua, Urso, Túccis, Ulia y Eguá. Todas éstas NO ESTAN MUY LEJOS DE CÓRDOBA. Munda es en cierto modo metrópoli de esta región, DISTANDO DE CARTEYA CERCA DE MIL CUATROCIENTOS ESTADIOS.» Geografía III, 2.º, y Plinio el Joven, refiriéndose al *conventus Astigitanus*, dice: «De este convento son las restantes colonias inmunes:... ÚCUBI, que se apellida Cláritas Julia; URSO, que se nombra Gémina Urbanorum entre las cuales fué MUNDA arrebatada al hijo de Pompeyo.» Historia Natural, III, 1.º

Sin más que fijar la atención en las palabras subrayadas y tener en cuenta que la antigua Carteya es actualmente El Rocadillo, Úcubi la villa de Espejo y Urso la de Osuna queda demos-

trado lo que pretendíamos, sin tener que añadir que mal podría haber sido resultado inmediato de la batalla de Munda la caída de Córdoba, habiéndose aquel combate librado en las cercanías de Dalías.

Podrán disputarse la insigne ascendencia mundense Ronda y Montilla y sus respectivas cercanías, mientras no se pronuncie el fallo definitivo por una crítica completa y desapasionada, ilustrada con nuevos documentos históricos indiscutibles, pero nunca, á mi juicio, podrá ser parte en este pleito ningún territorio almeriense. ¡Y bien sabe Dios que lo siento!

Otro día, con más tiempo, diré algo sobre la correspondencia de los vestigios romanos de que en la *Cía vieja*, habla el Sr. Baena, correspondencia que tengo para mí por cosa averiguada, y algo también apuntaré sobre arqueología almeriense.

29-XI-1906.



INDICE.

	Páginas.
Almería. Recuerdo de una fecha.	1
Segunda reconquista de Almería.	7
Movimiento científico.	19
Lo que necesita Almería. Museo	
Arqueológico provincial	27
Almería culta.	37
La Conservación de la Alcazaba. I	47
La Alcazaba almeriense y la Pa-	
tria Española.	53
D. Galcerán Guerau de Pinós y	
San Cernín, Señor de Sull	61
La Conservación de la Alcazaba. II	75
Abandonos Concejiles.	81
La Conservación de la Alcazaba. III	87
Algo práctico.	93
Un aplauso y algunas indicaciones.	101
Prestigios almerienses.	107
Antiguallas.	113



*Acabose de imprimir este
folleto en Almería, en
la Oficina de Fer-
nando S. Estre-
lla, el día 6
de Agosto
de 1907
años.*



A. M. D. G.

ET

B. M. V.

Bravo.

Martínez de Castro, Juan A.

De Historia y Arqueología. Escritos publicados

por _____

Almería

1907

Tirada de 100 ej.^s - Ej. n.º 21

^{14^{te}}
V. en Martínez de Castro, Juan A. - Algo
sobre Arqueología Almeriense - - - - -